

*Dejo caer
una gota de mi Sangre...*



***Itinerario espiritual con Jesús,
para vivir día tras día
la Cuaresma***

En estas páginas Jesús habla a la "*pequeña alma*" de cada una de sus criaturas, a cada uno de nosotros, llamados a confrontarnos con la Verdad que es Él, que ilumina cada mínimo espacio de nuestra vida, cada rincón oscuro de nuestra conciencia, cada "agujero negro" de nuestra alma que no vemos, para purificarlo y reordenarlo, para sanarnos y liberarnos con su Amor, y así formar su Vida en nosotros, en cada cosa, y cada día nos ofrece una gota de su Sangre como medicina. La Cuaresma, en sus cuarenta días, no es sólo un tiempo litúrgico de la Iglesia, sino un tiempo de preparación para tomar parte plenamente en la Resurrección y en el Triunfo del Señor, en su Reino, que se ha de realizar en nosotros.

Itinerario espiritual con Jesús, para vivir la Cuaresma

MIERCOLES DE CENIZA

Pequeña alma, me dirijo a ti, soy Jesús. En este día no hables, haz silencio dentro de ti, déjame entrar y déjame descansar; ¡cuánto he tenido que andar para buscarte! Tantas veces te has ido tan lejos. Si ahora estás leyendo estas palabras que han salido de mi Corazón para ti, para consolarte, para guiarte y para no dejarte sentirte sola, empieza con un poco de silencio dentro de ti y con una oración que salga de tu corazón. Quisiera que me dijeras que estás contenta de estar conmigo. Yo te he creado y necesito tu amor, te di tanto y te doy tanto, pero tú, a menudo, lamentablemente no lo sientes.

Ven, pequeña alma, ven al pie de mi cruz. ¡Si tú comprendieras cómo del amor al Padre te llamé después al amor a tu hermano, y a continuación te mostré cómo debías haberlo amado: amar a cada uno como Yo lo he amado, y eso para ser uno en Mí, para que Yo os llevara conmigo en la Santísima Trinidad, en esa unión perfecta en el amor, para que Dios sea todo en todos! Entonces, aquel que Nosotros habíamos creado a nuestra imagen y semejanza, puro, luminoso, armonioso y lleno de amor, allá en las moradas eternas, habría hallado por fin la Casa paterna que le esperaba, pero sobre todo nuestro abrazo que lo acogía y nuestro aliento que le daba vida y vida en abundancia. No habeis sido creados para estar abajo sino para el gozo de lo alto, precisamente en las moradas eternas, pero la envidia de aquel que de ellas fue expulsado halló en vosotros un pequeño espacio, una pequeña luz apagada, y por ahí entró...

Ven, hoy es un día de silencio. Amémonos y Yo te lavaré poco a poco y si me sigues y meditas conmigo, haciendo lo que te diga, en mi amor llegarás a ser más blanca que la nieve...

Jesús ora y dice:

Gotas de mi Sangre, bajad sobre todas mis pequeñas almas que vendrán a Mí y beberán de esta fuente divina. Mojadlas, purificadlas, liberadlas y dadles todo mi amor, porque cubriendolas con la sangre que derramé en la flagelación, por las calles de Jerusalén y sobre todo el madero de mi cruz, erá como las sanaré profundamente y las llevaré a la luz celestial, pagando el precio de su rescate.

Gotas de mi Sangre, no quiero que ninguno de vosotras se pierda y que hasta la última, la más pequeña de vosotras, pueda ser fuente de perdón para la última alma, antes de morir. Con todo el Corazón de un Dios enamorado de sus criaturas, pequeñas almas, tan amadas...

Y ahora escúchame, porque es a tu corazón al que deseo dirigirme y es precisamente a ti, pequeña alma, a quien Yo deseo hablar.

Recordando a mis hijos que de Mí todo fue crucificado... *dejo caer una gota de mi Sangre...*

(Empezar con una buena confesión y repetirla, posiblemente, cada semana durante la Cuaresma, para acabar en la Semana Santa, a más tardar el Viernes Santo. Quien no pueda hacerlo así, que se confiese al menos al principio de la Semana y no más tarde del Jueves Santo)

MIERCOLES DE CENIZA **Primer día**

Aquí estoy, pequeña alma mía, soy Jesús, deseo acompañarte y por eso estoy aquí, caminemos juntos hasta la noche...

En cada paso durante este día quisiera que tú me hablaras de la tierra, sí, de la tierra, la que está bajo tus pies. ¿Acaso hay algo más bajo que la tierra? Para ti, ¿hay algo más bajo que tus pies? Pues bien, si tu alma pequeña se mantuviera siempre en lo bajo, en cierto sentido sentada en tierra, de donde viene, si aceptarás recorrer el camino de la humildad, tomarías tu *ego* excéntrico y rebelde, cultivado con el agua y el estiércol del mundo y de su príncipe, con su vanidad, y podrías hacer que volviera a lo bajo, a donde debería estar por tu bien. Entonces se abriría como una florecita de campo humilde y maravillosa.

Por tanto deseo ayudarte, detente un momento... Sobre tu cabeza dejo caer una gota de mi Sangre y otra sobre tus pies, para que una, la primera, se una a la ceniza que hoy has recibido y así te ilumine, y tú creas en mi Evangelio para tu salvación; la otra gota, para que tus pies sean lavados del polvo de los caminos infernales del placer y del egoísmo, del orgullo y de la dureza de corazón, de la obstinación y de tu voluntad humana, que cree saberlo todo, pero que en realidad no sabe nada. Una pequeña gota de mi Sangre, para que queden heridos por el amor, penetrados por el llanto del hermano que gime y llama, que te implora, y por último crucificados como los míos por la luz de la Esperanza, que te llevará por el camino de la Vida verdadera. Una gota de mi Sangre para bendecirte con tierno amor de Padre desde mi Cruz.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Segundo día

Soy Jesús, aquí estoy y deseo estar contigo este día: ven, estemos juntos hasta la noche...

Quisiera que trataras de tapar el sol con la palma de tu mano... El sol es inmenso respecto a ti y sin embargo tú, criatura mía, con tu pequeña mano abierta puedes desde aquí, desde la tierra en que estás ahora, cubrir tus ojos de su luz con la sola palma de una mano humana, que es tan pequeña. No obstante eso, tu mano logra oscurecer ante tus ojos la inmensa luz del sol. Ves, pequeña alma mía, tus manos pueden acariciar y consolar, oscurecer tanta luz o proteger la débil luz de una vela, pueden tomar o dar, o bien construir o destruir, deshacer, esconder o descubrir; pueden ser instrumentos de tanta violencia o de tanto amor. Pues bien, aquí están tus manos, enséñamelas, no temas: ¿qué han hecho hasta ahora? ¿Qué me pueden contar? ¿Son suaves o rugosas? ¿Han acariciado y amado o han robado y destruido? ¿Son fuertes, decididas o inciertas? ¿Han sabido dar o sólo han sabido tomar?

Dejo caer una gota de mi Sangre en tus manos, deseo purificarlas, no tomes nada de este mundo y de su príncipe, no toques lo que está envenenado por su falsedad y perversión, no abras con tus manos la casa del “*por qué*”: no hallarás respuestas, solo engaños! No abras los cofres del falso placer, que el príncipe del mundo sabe crear tantos y de tantos modelos diferentes, todos agradables y atractivos: dinero, lujo, poder, ambiciones, codicia, vanidad y muchos otros que sólo porque brillan ante tu ojos, te quedas encantado. Después, en tus manos, lentamente se vuelven polvo oscuro y maloliente y te dejan vacío y solo, pasan los años y te sientes decepcionado por una vida que ha pasado demasiado deprisa. Pequeña alma, no te dejes engañar tan fácilmente por todo lo que ves de colores con una luz falsa, que es sólo un reflejo engañoso. Permanece pobre y hallarás una felicidad que no conoces, pero que es muy profunda porque es mía, ¡YO SOY quien te la da!

Dejo caer una gota de mi Sangre para mojar tus manos, tus dedos, para que queden heridos de amor, penetrados por el lanto del hermano que sufre, que tiene hambre, que tiene frío, que tiende sus brazos hacia ti... Deseo por último que sus manos estén crucificadas como las mías, por la luz de la Caridad que te conducirá por el camino de la verdadera Fe. Créeme, pequeña alma, y sígueme por el camino de la Cruz, con tus manos fuertes toma tu cruz de cada día y ven, ven en pos de Mí...

Recibe una gota de mi Sangre para bendecirte con tierno amor y para dar a tus manos la fuerza de mi Cruz...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Tercer día

Soy Yo, Jesús, estoy aquí contigo, hablemos juntos, quédate conmigo hasta la noche...

Te he mirado desde la cruz con amor y atención y he visto que te escondes muchas veces, que no quieres que te vean, pequeña alma mía, pero quieres ver todo y a todos para poder dominar. Sí, para sentirte como el Creador, pero tú no lo eres. Piensas que puedes manejar a los demás como quieres y que puedes dominar, pero créeme, ¡no puedes! Por tanto, deseo curar tu mirada, deseo que puedas ver con sencillez y pureza, deseo que el amor te lleve mucho más allá de la ropa que llevas y según la cual tú ves vestido a tu hermano.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tus ojos para lavarlos, para purificarlos, dejo que mi Sangre caiga sobre tus pupilas cansadas, porque es como un colirio divino que les da una nueva luz, la celestial, la de los ángeles que me adoran. Ahora tus lágrimas bajan silenciosas y puedes ver el verdadero horizonte, entre mi amor por ti y tus heridas sangrantes, puedes ver la Cruz como nunca antes habías podido verla, locura y amor de Dios. Ahora todo lo que sentirá tu corazón serán emociones verdaderas y purificadas de los ojos del alma. Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tus ojos para bendecirlos, para que estén crucificados para el mundo y para el mal, y así puedan ver el amor escondido en los clavos y las heridas. Verán en las espinas de mi corona dolorosa el sueño de un Dios que te desea libre de odio, sanado por el amor. He aquí una gota de mi Sangre para bendecirte con la ternura de un padre que nunca aparta la mirada de su pequeña criatura, siempre observándola desde su Cruz...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Cuarto día

Otro día juntos, siempre soy Yo, Jesús. Ven, quiero decirte muchas cosas hasta la noche...

He pasado a tu lado, pequeña alma mía, y te he visto escuchando lo que decían tantos de tus hermanos. Veía entrar en ti un veneno sutil, compuesto de falsedad, crueldad, hipocresía, vanidad y desprecio. Sí, tu oído percibía todo eso y tus oídos dejaban entrar ese mal sutil, penetrante, cortante, que después lleva tu corazón lejos de todos. Tú no sabes nada de tus hermanos, no conoces su historia ni su dolor. Debes dejar de juzgar siempre todo, tú no eres Dios. Yo soy Dios, Yo soy el único juez justo y no vine a juzgar, sino a amar y para que el mundo se salve. Si tú oyeras mi palabra y lo que he venido a revelarte, hallarías unguento para tus heridas y tu corazón se calmaría.

Para ayudarte, dejo caer una gota de mi Sangre, para mojar y purificar tus oídos. No escuches la voz del mundo y las voces corrompidas por el enemigo y por tus hermanos distraídos por la confusión y el ruido infernal del mundo. Dirige tu oído hacia la luz, guíalo a la armonía, mi Sangre es un lavado de verdadera humildad. Escucha la voz del silencio y ahí nos encontraremos y seguiremos hablando con la voz del corazón, dialogando, y te haré oír una melodía eterna.

Dejo caer sobre ti una gota de mi Sangre para bendecir tu oído, para que puedas escuchar las voces de los ángeles, sus plegarias, sus alabanzas, y escuchar también la voz de mi Corazón que te habla. Te bendigo con una gota de mi Sangre, iluminándote con tierno amor de Padre, desde mi Cruz...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Quinto día

Pequeña alma, soy Jesús, permanezcamos aquí hoy, hasta la noche.

Eras pequeñita y vine a cantarte una canción de cuna que me cantaba mi Madre, la Santísima Virgen María, y tú, pequeña alma, la escuchabas y sonreías y luego te dormías tranquila. Te oía respirar lentamente, sin temor ni ansiedad. Eras como te había soñado y te había creado, como habías salido de mis manos

y de mi amor, purificado por mi bautismo. Ahora eres mayor, no has conservado la pureza del vestido blanco de tu bautismo, y lamentablemente respiras con ansiedad, siempre vas con prisa, tienes miedo, estás perdido, te sientes confundido y respiras mal porque vives mal; has hecho de tu respiro un afán continuo, y del afán has hecho el guardián de tu prisión interior.

Sabes, pequeña alma, el oído fue el primero de tus sentidos, como en todos los seres humanos, y será el último que te deje antes de venir a Mí. Entonces, ¡cuántas cosas querrás escuchar todavía, para que tu corazón pueda ser consolado!

Ven, deseo respirar despacio contigo. Quisiera que tú, al respirar, percibieras que el aire es vida que entra en ti como un regalo. Dejo caer una gota de mi Sangre en tu respiro. Respira conmigo, déjate ayudar, no temas; tus preocupaciones y miedos, tus ansiedades te piden que veas el futuro, pero eso no te es posible. Entonces déjame bañar tu respiración con mi Sangre, confía en Mí. Por amor a tí morí y por amor volví y no te dejaré solo. Escucha tu respiración con el mismo oído que te seguirá siempre hasta el último instante de su vida terrena y más allá. Respira y escucha, cierra los ojos, respira hondo y escucha tu respiración, síguelo, sin prisa. Respira la vida, es un regalo muy precioso, viene del cielo. Pequeña alma, respira, respira la vida y besa su corazón.

YO SOY Jesús y dejo caer otra gota más de mi Sangre para bendecirte e iluminarte con la fuerza y la ternura de mi amor. Desde mi Cruz te envío mi respiro, para darte fuerza y paz...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Sexto día

Pequeña alma, estemos hoy de nuevo juntos, ven conmigo, quédate conmigo hasta la noche...

Te he visto cruzar la calle y encontrar a un pobre sentado en el suelo, justo al otro lado por donde has pasado. Te sonrió y tú permaneciste impasible y seguiste caminando, totalmente indiferente, como si sólo hubieras visto los dos cartones sobre los que estaba sentado. ¡Cuántas veces me has ignorado de

la misma forma! Y sin embargo, cuántas veces tú has estado triste, has llorado y yo he escuchado con tierna paciencia tus pensamientos cuando hablabas conmigo o contigo mismo, buscando consuelo. Pero quieres dominar, quieres ser consolado, pero no tienes tiempo para consolar. Pequeña alma, quieres que te comprendan y te consuelen, pero no sabes ni quieres comprender ni consolar a otros. Te cuesta tiempo, y el tiempo, especialmente el tuyo, es dinero y vale demasiado. Entonces, estar disponible y comprender es algo que cuesta y exige. Debes emplear tus energías para otras cosas mucho más importantes: tu trabajo, tus intereses, tus inversiones, tu línea, tus amigos...

Morí en la Cruz y tenía partidos los labios, todos amoratados e hinchados, y me pusieron sobre ellos una esponja mojada en vinagre: en aquel momento pensé en ti y en lo rígidos que habrían sido tus labios para no ser capaz ni siquiera de una pequeña sonrisa, o tal vez el problema habría sido tu corazón, que no lo hubiera logrado, porque ambos habrían estado empapados con el vinagre de la indiferencia. Entonces decidí hacer una cosa por ti, ¿sabes qué? Habría dejado caer aquí, ahora, una gota de mi Sangre en tus labios para ablandarlos con el amor, con mi amor crucificado por ti, ayudándoles así a sonreír, y cuando tus labios habrían aprendido a sonreír de verdad, habrían sido capaces de hacer feliz a un pobre que solamente quería un poco de atención para sentirse vivo, aunque estaba muriendo en la cruz.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tus labios, que no están heridos ni sangran, pero que saben herir y hacer sangrar, si no aprenden a sonreír dulcemente. Por eso los bendigo y con ellos te bendigo a ti, con toda la luz y con mi tierno amor, para que te dé tanta dulzura. Sonríeme antes de irte.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Séptimo día

Séptimo día, siempre querido para mi Corazón: ven, descansemos juntos hasta la noche...

Ibas hoy caminando por la calle y hablando contigo mismo, o tal vez hablabas o esperabas hablar conmigo, pero Yo de todas formas te escuchaba, porque te he creado y te amo. Cuántas cosas has dicho, palabras, palabras, tantas palabras, preguntas, infinitos *porqués* y respuestas varias que te has

dado y que no te han llevado a muchas conclusiones. Luego has hablado con otros y he de decir que he escuchado con tristeza juicios despiadados, críticas, condenas sin apelación, falsedades, verdades al revés, tantas vanidades, series de pequeños comentarios envidiosos que acababan en excusas banales, ¡cuánta hipocresía! Si he oído alguna verdad y algunos elogios, o eran distraídos y casuales o tenían algún fin hipócrita. ¡Qué lenguas mordaces! ¡Llaves perfectas para entrar en el infierno! Yo tenía la lengua seca, casi pegada al paladar, tan abrasada por la sed y la fiebre, que hablar me causaba gran dolor, pero por puro amor le pedí al Padre que perdonara a todos y pude hablar, moviendo esa lengua en mi boca.

Pequeña alma, dejo caer una gota de mi Sangre precisamente en tu lengua. Deseo purificarla para que sea una lengua santa, una lengua que sepa moverse y decir sólo cosas bellas, que sólo sepa bendecir en mi santo nombre, que sepa cantar, dar gracias y alabar a Dios. Una lengua que ore con las palabras más sencillas y verdaderas, que sepa pronunciar palabras llenas de sabiduría y de luz, capaces de animar, consolar, hacer que el hermano, hasta al más distante, se sienta amado y acogido.

Sí, para poder darte todo eso y para que así sea, dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti y sobre tu lengua, porque te amo y porque deseo purificarte y bendecirte.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Octavo día

Mi amada criatura, pequeña alma, ven a Mí, estemos juntos hasta la noche.

Te he oído hablar con tus hermanos en mi casa, dijiste cosas muy bellas llenas de verdad y de pasión y a todos les gustó mucho escucharte; después te oí orar en voz alta: ¡hermosas palabras, oraciones estupendas! Lo hiciste muy bien. Más tarde te oí que hablabas con un amigo tuyo, cuántas cosas justas y sabias dijiste y le aconsejaste; luego hablaste con tu hija y fuiste sincero, justo y bueno. Después telefoneaste a tu madre, la saludaste, le hablaste con cariño, servicial, lleno de amabilidad y de atenciones. Muy bien, te has portado muy bien. Por último, en tu casa tranquilo con todos, amable, siempre disponible, un ejemplo perfecto de persona cristiana...

¿Pero qué pasó después? Te quedaste en silencio contigo mismo, pequeña alma, y todos los pensamientos del día estaban ahí, dentro de ti, como un peso enorme, como una máscara detrás de la cual te escondías todo el tiempo, todo el día, mientras tenías esa voz dulce, afable, buena y con tantas bellas palabras, de buen cristiano... Pero estás lleno de enojo, de vacío; en realidad necesitas esa fe que tal vez ya no tienes, esa fe que da una fuerza auténtica, una luz profunda a tu voz, a tu alma.

Pequeño mío, estás cansado de decir con la boca lo que tu corazón siente cada vez menos, pero tienes que hacerlo porque todos lo esperan. Necesitas encontrarte a ti mismo: ven a Mí, acuérdate de Mí, Yo soy tu Jesús y tu Dios, Yo soy tu Creador. Ven aquí, aquí, bajo mi Cruz. Te has alejado de la oración, ya no vienes a descansar en Mí y no me escuchas, sólo te llenas de palabras leídas en tantos libros. Yo no necesito que me leas las oraciones de otros. Yo soy el Maestro, sin Mí no puedes hacer nada, no me hagas oír tu hermosa voz que dice y recita sólo lo que lees. No quiero eso de ti y por tanto dejo caer una gota de mi Sangre en tu voz para sanarla e iluminarla, para que resuene con un eco eterno, para que sea una voz celestial en un mundo ya oscuro. Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu voz para que puedas decir: hablo de Jesús, hablo con Jesús, soy humildemente su voz que resuena en mí, tanto que al final pueda decir con El: *“todo está cumplido”*.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu voz. Tú eres mi pequeña alma y deseo bendecirte desde la Cruz con el tierno amor de un Padre... ¡Espero una pequeña oración toda para Mí!

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Noveno día

No quería estar solo y te he llamado, estemos hoy juntos hasta la noche...

Estabas de pie ante tu obispo, todavía, pequeña alma de uno de mis sacerdotes; estabas petrificado, sentí el temor de tu corazón y mucha ansiedad, joven consagrado mío: ¡tú sabes cuánto te amo y cuánto es precioso para Mí tu sacerdocio, don divino! ¡Cuántas leyes, estatutos, códigos y qué poco amor! Pequeña alma, luego te vi hablando en tu oficina con el gerente, con tu director; he visto en tu cara el cansancio y en tu ánimo la rabia y te sentías injustamente

reprendido, lo mismo en una facultad y en una escuela. Después te vi con el director de tu banco, de tu ministerio, de tu empresa, y con el catedrático. Y luego con tantos otros que te han tratado con violencia verbal, con injusticia, hipocresía y engaño, y tú, lleno de dolor, de rabia y frustración, contenía las lágrimas de tu alma, le decías que se callara. Te tragabas una piedra, luego un fragmento de lava incandescente, después otra piedra y así sucesivamente... ¡Cuántas cosas duras, malvadas y ardientes han pasado a través de tu garganta! ¡Cuánta maldad humana has tenido que tragar y no decir nada!

Ahora hago que una gota de mi Sangre baje por tu garganta para curarla, como un ungüento suave, para sanarla y calmarla. Sabes, pequeño mío, yo también callaba ante tantos insultos y humillaciones; ofréceme tu dolor.

Pero la gula es cosa bien distinta de la garganta. Es uno de los 7 vicios capitales, 7 monstruos sedientos de tu caída y perdición. Has oído hablar muchas veces de ese vicio en particular, que esclaviza a tantos de mis pobres hijos. El demonio lo inocular como veneno dentro de vuestras heridas y os tortura... ¡Tú, pequeña alma, escucha lo que te digo! No creas que sólo sea un problema de comer o de hambre o de demasiado apetito. El pecado de gula consiste en un gran vacío que tienes dentro de ti, es como una boca voraz que atrae todo hacia ella y lo tritura en los bajos fondos de tu pobre alma. La persigue como si quisiera atraerla a un agujero negro del cual no ha salido. Ese vacío siente necesidad de ser constantemente llenado y nunca se sacia, y quiere siempre más, y cuanto más traga, más desea. Es totalmente insaciable y lleva hasta enloquecer. Te hace levantarte a cualquier hora para ir a buscar lo que desea: ya sea alcohol, o droga, o tabaco, o comida, o un amor falso, o juego, o dinero, o vanidades, o lujo, o ideologías, o ídolos, o riquezas, o poder, o lujuria y al final, que es el abandono de todo, lo que quiere es que cada uno de mis pobres hijos se vuelva un perrito obediente para luego hacer de él un esclavo sordo y mudo.

Ven a Mí, pequeña alma, que ya no encuentras cómo satisfacerte y liberarte de esa cadena y de ese opresor. Ven a Mí, acércate a mi Cruz, mi Sangre purifica. Dejaré dentro de ti una gota de mi Sangre para protegerte de ese inmenso vacío dentro de tu pequeña alma. Mi Sangre lo llenará y nunca más permitirá que te haga sentirte tan vacía y tan hambrienta.

El dolor más insoportable para el alma humana es la angustia causada por el abandono. Por eso, pequeña mía, ven a Mí... Dejo caer sobre ti una gota de mi Sangre, deseo iluminarte, liberarte, purificarte y bendecirte hoy más que nunca, con toda la ternura de mi Corazón de Padre, para que ya no te sientas *“No amada”* sino *“Hija amada”*.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Décimo día

Estuve en el desierto e hice frente a tentaciones para ayudarte; estemos ahora juntos, necesito hablar contigo hasta la noche...

Desde el vientre de tu madre ya te conocía, te había dado la vida y te llamé a Mí. En ti había puesto un corazón que latía y su latido marcaba tu existencia y sentía el eco del Mío. Has visto la luz del mundo, luego has querido conocer su alma y su corazón, pero muchas, demasiadas veces, no has estado atenta, pequeña alma mía, no me has hecho caso y tu corazón se ha transformado, se ha vuelto negro. Después empezó a morir lentamente y la parte que moría se convertía en piedra: al final era sólo una piedra fría, pobre e inanimada, que no valía nada. Cuatro centavos de amor humano habían sido suficientes, alguna droga, un poco de alcohol o cualquier otra cosa, desperdicios del mundo, y te habían tirado, sucio y casi sin vida. Te encontré en el camino que baja de Jerusalén a Jericó, allí, medio muerto, tendido en el suelo; te habían golpeado hasta dejarte casi muerto. Te socorrí, te llevé conmigo, te curé, cuidé de ti y te di un corazón nuevo, un corazón de carne. Derramé un unguento de amor sobre todas tus heridas y esperé a que se cerraran una por una. Ahora, criatura mía, no te mates de nuevo, no te dejes sorprender otra vez por los bandidos, quédate en mi tienda.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu corazón para fortalecerlo contra el mundo, para hacerlo valiente en el amor y lleno de esperanza. Vive, vive, corazón, con mi Sangre desde la Cruz. ¡Vive, pequeña alma, ya no estás sola, protege este corazón tuyo y haz que palpite con el Mío! Dejo que otra gota de mi Sangre caiga sobre ti para bendecirte con tierno amor en el latido de mi Corazón. YO SOY Jesús y desde mi Cruz te protejo...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Undécimo día

Podemos quedarnos aquí, yo contigo y tú conmigo, hasta la noche...

Hoy sois muchos, así que dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu alma frágil, cansada, dolorida, magullada; ha llorado demasiado, pero ahora sonreirá. Dejo caer una gota de mi Sangre sobre otra alma pequeña llena de esperanza y de alegría, fuerte, luminosa, para hacerla una princesa entre las más simples y pobres. Tú también, alma llena de amor y de misericordia, para ser fuerte contra los asaltos del enemigo y seguir ofreciéndome tu corazón y tu oración profunda por tus hermanos y por mi Iglesia, debes recibir mi Sangre... Y tú, alma consagrada, también sobre ti dejo caer una gota de mi Sangre, tú que me amas, que me sigues o que me sientes lejos y te sientes confundido, o que por engaño has perdido mis palabras y ya no encuentras dentro de ti el verdadero y único Camino... Sobre ti, alma que ya no sabes escuchar la voz de tus hijos, porque las hebras blancas de tu cabello te han traído tanto egoísmo y tu corazón se ha cerrado por temor del abandono, como si Yo nunca te hubiera amado, dejo caer una gota de mi Sangre para darte el silencio de la paz: Yo soy tu pastor, ahora y siempre...

Dejo caer también una gota de mi Sangre sobre otra alma que está lejos y no cree, que está sorda y muda, silenciosa y llena de dudas. Luego hay otra que está llena de sí, autosuficiente, orgullosa y soberbia. Y ahí viene otra, que es manipuladora, astuta, mentirosa e infiel. Junto a ella hay otra que es vanidosa, con ganas de todo y que quiere dominar todo y a todos. Y otra más, que está manchada con la sangre de Abel el justo, lo ahogó matando la verdad con él. Otra todavía, perezosa, indolente, inmóvil, sin luz ni vida. Y de nuevo otra: la veo violenta y agresiva, llena de ira y asesina, en compañía de otra tenebrosa, que vive en tramas satánicas; entre espíritus y mentiras, va arrastrando un alma marchita por traiciones, orgías y lujos... Y así sobre todas las demás almas... ¡Cuántos hijos perdidos y cuánto dolor me dan! ¡Se pierden, se separan de Mí y caen para siempre en la oscuridad eterna! ¡Un alma perdida se pierde para siempre!

Dejo caer gotas de mi Sangre para purificar todas esas almas más heridas y para llamarlas. Desde lo alto de mi Cruz sigo pronunciando vuestros nombres.

Alma, pequeña mía, toma esta gota de mi Sangre: es toda para ti, desciende sobre ti, te moja y Yo te digo: ¡resurge de tu oscuridad, resurge a la esperanza que solo mi amor puede darte!

Te doy una gota de mi Sangre, toda para ti, pequeña alma mía: te da la fuerza, te ilumina, te bendice, y con mi tierno amor de Creador y Padre, desde mi Cruz te ato a Mí con tramas de amor para no perderte...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Duodécimo día

Yo estoy siempre aquí: ¿y tú? Yo soy tu Jesús: ¿quieres estar conmigo hasta la noche?

Hoy dejo caer una gota de mi Sangre, pero debes venir al pie de mi Cruz, ven aquí cerquita. Mira, la hago caer con amor sobre tu vanidad, hace tiempo que quería hacerlo. La vanidad entra en tu mente, en tu alma y le gusta vestir tu cuerpo. ¡Qué pobre es la vanidad! Pequeña alma, ¿pensabas que la vanidad estuviera vestida como una gran dama llena de joyas y perlas preciosas, elegante y atractiva? No, para nada, es muy escuálida, es pobretona, como para parecer una pordiosera entre las más pobres, y eso es porque se esconde muy bien detrás de falsas modestias y aparente humildad; quiere justificarse y hacerse perdonar, quiere sobresalir, ¡pero pareciendo otra cosa!

Mi Sangre la desnuda por completo, la deja sin fuerzas. Tú no la necesitas. Alma, pequeña alma mía, te he creado tan bella, tan luminosa, que todos los rayos de colores de mi cielo danzan en torno a tí como flores de cristal purísimo. Tus heridas han dado vida a tu vanidad porque no te has dejado curar por mi amor. Esa astuta señora voluptuosa y falsa te engaña y te hace mucho daño. Por tanto dejo caer una gota de mi Sangre sobre ella, y esta gotita, si quieres, puede liberarte de esa pordiosera de polvo de colores, que desaparecerá porque está vacía. Tú no necesitas transformarte en un truco que oculte lo que eres y no necesitas gloriarte de apariencias que son sólo juguetes del mundo. Tú no tienes necesidad de un amor falso, que brilla sólo porque te halaga, prometiéndote una eternidad que no vale un instante. Necesitas mi amor y lo que sólo él sabe darte.

Dejo caer una gota de mi Sangre de la Cruz sobre ti para bendecirte y hacerte simple, pura y hermosa, como mi más tierno amor y como la flor que más amo, una margarita: tiene un manto blanco como la pureza, la corazón amarillo como el sol y el aspecto sencillo de la humildad.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimotercer día

Ven aquí, te ruego, aquí bajo mi Cruz, y estemos juntos para conversar hasta la noche...

En este día quiero curarte de tu hipocresía y así, si vienes aquí abajo, bien cerca de Mí, dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu hipocresía, que sabe arrastrarse como una serpiente viscosa, que reluce, que brilla, que parece sonreír, que inventa muchas palabras y convierte la realidad en ficción, la verdad en un engaño falso...

Se viste como una gran dama y luego se presenta como la más pobre y miserable, come a tu lado, te susurra tantas palabras engañosas y luego vende tu comida a tu enemigo. Pequeña alma mía, Yo te he creado verdadera y luminosa, a mi imagen y semejanza. YO SOY la Verdad y por eso dejo caer una gota de mi Sangre desde mi Cruz sobre tu hipocresía. Te hace tanto daño, destruye tu esencia, danza en torno a ti y crea en tu mente, como en tu corazón, falsos castillos de naipes. Te diseña sutiles proyectos y te hace hablar con doblez de corazón... Cuando luego realiza su intención, tú mismo eres su esclavo, porque te obliga a seguir su juego hasta que no se descubre, y entonces la destrucción es tremenda. Deseo renovarte, no necesitas mostrar lo que no eres y hablar en un idioma que no sea el de tu corazón, porque eso es lo que esa malvada señora te obliga a que hagas. Es necesario que tú seas lo que hice de ti, te hice ser amor. Sé sincero, muestra tu corazón y conmigo vencerás al mundo... Dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti para bendecirte, para que seas auténtico, y con tierno amor Yo, Jesús, te doy mi luz, la luz verdadera de un Dios apasionado por ti.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimocuarto día

Te llamo desde la Cruz, quisiera que te acercaras, estemos juntos hasta la noche...

¿Por qué andas por aquí y no me hablas? Hoy dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu miedo. ¿Ves a esa hermosa niña a tu lado? Mira qué dulce y bonita es, parece tranquila y simpática, inofensiva e inocente, te vienen ganas de pasear o de jugar con ella: precisamente para eso está, siempre la tienes a tu lado. De verdad parece que sea todo, menos lo que ella es realmente, y luego te chupa toda tu fuerza y tu paz con esa bella sonrisa... ¿Creías que el miedo fuera un monstruo tenebroso? ¡No, no, el enemigo nunca es así! No es tan tonto...

Entonces dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu miedo, el más profundo, el que a veces se te sube a la garganta, el que aprieta tu corazón y parece que vaya a triturarlo, el que te quita el respiro y no lo te deja poder ver una salida. Mi Sangre quema ese miedo tuyo, si confías en Mí no volverá más: es un engaño, es un veneno que tu enemigo ha dejado en tu corazón. Alma hermosa, tú tienes la fuerza del Espíritu que es mi amor. No temas, si quieres tendrás toda la luz de mi Cruz. Reza ante mi Cruz, el miedo quiere matar tu fe, pero la esperanza viene en tu ayuda y te llevará a lo alto, allá arriba, donde el sol de mi amor por ti te acariciará. El miedo nació en las entrañas de Lucifer y él quiere que tú también tengas miedo sólo por venganza; no cedas a él. Sólo a él dije: “*Nunca más*” y no a Adán. Por eso, su envidia y odio nunca acabarán...

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti, pequeña alma mía, para bendecirte con tierno amor y acompañarte paso a paso...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimoquinto día

No temas acercarte a Mí, la Cruz no duele. Ven, quédate a mi lado hasta la noche...

¿Por qué no me miras? Hoy estás en silencio, pequeña alma mía. Escúchame, hoy deseo dejar caer una gota de mi Sangre sobre tu tristeza... La tristeza viene de lejos, no es un sentimiento ni una emoción. Tal vez no lo sepas, pero es una moneda de venganza, sí, has comprendido: de dura venganza. Vuestro enemigo fue fulminado por el orden divino y perentorio cuando fue

expulsado de la Familia del Cielo. Esta orden le hizo sentir dentro de sí mismo lo que lo hirió y destruyó en su belleza y lo derribó en el dolor, provocándole furor, odio y profunda angustia, que experimentase lo que es el abandono, que para toda la eternidad fuese el ángel más íntimamente abatido y colmado de angustia, por haber sido alejado y separado para siempre de su Creador. Eso tú, pequeña alma, no puedes comprenderlo, porque es una realidad angélica y no humana, por tanto enormemente más profunda y dolorosa. Por todo lo cual, él refleja en vuestra alma, a través de la herida del pecado original, la venganza por aquello de lo que fue privado por el Altísimo, y cuando puede os transmite el espejo de su infinita tristeza, que luego se vuelve depresión, derriba vuestra alma con el color oscuro y tenebroso de su existencia.

Por eso dejo caer una gota de mi Sangre desde mi Cruz sobre tu tristeza para lavarla con el amor. La tristeza divina es causada por el dolor del amor y del pecado, por tanto, por no haber amado, y es santa; en cambio, la tristeza satánica es fruto del odio, de la soberbia y de la rabia frustrados, ¡y hace sólo mucho daño! Mi Sangre viste de amor la tristeza, la cual ya no puede dañar, pierde su fuerza, que es la de sorber el calor de la vida y su propio sabor a tu pequeña alma. Entristécete si quieres, si tu tristeza viene del amor verdadero, porque esa tristeza te llevará a ser más santo, ya que querrás amar más...

He aquí una gota de mi Sangre sobre ti, para alegrarte y bendecirte con tierno amor y con todo gozo del Cielo...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimosexto día

Te vi desde la Cruz, estabas jugando a los dados; ven acá, por favor, a mi lado, y escucha hasta la tarde...

Alma mía, ¿por qué estás tan descontenta? ¿Por qué te quejas y nada te parece bien? Hoy deseo dejar caer una gota de mi Sangre sobre tu polémica y tu susceptibilidad. ¡No consigues ver el bien, la nada, todo es negativo, criticas todo y a cada persona, todos están equivocados y sólo tú tienes razón y lo sabes todo! La última palabra ha de ser siempre la tuya, nunca sabes estar en silencio y escuchar a los demás, te ofendes por todo y entiendes siempre al contrario, hay que tratarte con mucho tacto. Si alguien dice algo, habría debido decir exactamente lo contrario para complacerte, pero si lo hubiera hecho, lo habrías

criticado y habría tenido que decir otra cosa. Eres un alma constantemente en el dolor, no encuentras paz, ni escuchando ni hablando. Si te hacen un cumplido, tratas de parecer modesta; si te critican, sacas esa sonrisita humilde, como diciendo que es verdad y que pronto cambiarás, mientras sabes que nunca lo harás. ¡No tienes medias medidas sinceras y verdaderas!

Entonces he decidido dejar caer una gota de mi Sangre desde la Cruz para curarte de ti mismo, para cancelar todo lo que se opone a ti, precisamente a ti, pequeña mía. Mira al mundo por un momento con alegría, no peses todo lo que te dicen o lo que escuchas, libérate del perfeccionismo, libérate del exceso de celo en hacer las cosas. Equivocarse a veces es necesario para empezar de nuevo y hacer las cosas con más amor. Tú también sabes que te equivocas. En realidad no sabes nada, como ninguno de tus hermanos. Vienes de la tierra y no hay nada que sea más simple y más bajo. No busques la perfección que no existe en tu vida y en la vida de tus demás hermanos. El pecado original, pequeña alma mía, ha destruido la perfección del Creador y por eso estás llamada a la sencillez: ese es tu camino, tu sendero, para llegar a Mí. Quisiera que volvieras a descubrir la belleza, la bondad, la posibilidad y la ligereza de la vida.

Mi Sangre te renueva y te lava, te pone dos alas que te llevan en un sueño, mi sueño contigo y por ti, te hacer ser un niño inocente, con ojos llenos de esperanza porque por amor te regenera. Así dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti para bendecirte y darte la sencillez, la espontaneidad de los niños y una pizca de su ingenuidad, con tierno amor desde mi Cruz...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimoséptimo día

Estás de camino conmigo, aunque Yo estoy aquí en esta Cruz, pero quédate aquí conmigo, hasta la noche...

¿Dónde has estado hoy, pequeña alma mía? ¿Por qué tienes esa expresión vaga, molesta, como la de quien ha exagerado al hacer algo o se siente en culpa? Sabes, pequeña alma, Yo sé que para ti es un drama grande tu curiosidad: por eso hoy quiero ayudarte y dejo caer una gota de mi Sangre, justo sobre esta falsa amiga tuya, que parece que haga compañía con su fantasía, ¡pero cómo te corroe y te distrae!... Debía ser un don de inteligencia, vivo, real, y debía llevarte a buscar y desear descubrir tantas verdades que Yo había escondido en

todo lo que he creado: piensa cuántas maravillas había puesto acá y allá, en la naturaleza y en el cielo, en torno a ti, para que tú, con tu ciencia elaborada con el don de la inteligencia, pudieras buscarlas, descubrirlas y amarlas, emplearlas para ti y para la vida de tus hermanos; reconocer en todas ellas mi presencia y mi mano de Padre y Creador y así acércate a Mí, pero por el orgullo, la soberbia y la codicia que tienes, todo eso te ha llevado a construir tu prisión; ¡has animado tu propio tirano, tu peor droga, tu sed más insaciable! Pobre alma mía, ¿a dónde has ido? ¿Qué has buscado y encontrado, que no habrías debido? Hoy tu curiosidad está vestida de venenos, de pecado, de violencia, de armas, de odio, de muerte, de ciencia corrompida, pero Yo deseo ayudarte, quiero que salgas de este túnel de terror y de dolor, y así dejo caer una gota de mi Sangre desde la Cruz por ti y sobre ti, sobre tu pérfida curiosidad, para que se quede ciega, sorda y muda. No quiero que vuelva a mostrarte y a llevarte por el camino del pecado que oscurece tu corazón y lo hace pesado e inmóvil, que oscurece tu mente y la ciega a la verdad. Deseo que no vuelva a hacer de tu mente la mano que busca la muerte en lugar de la vida, quiero lavarte de esta suciedad con mi Sangre: en una sola gota encontrarás la eterna pureza, para vestirte de vida nueva.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti, para que tu curiosidad sea solo la pequeña ventana desde la que descubras la belleza de las flores que planté en el jardín de mi Cielo, para que puedas contemplarlas... Por esto te bendigo con el más tierno amor de mi Corazón.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimoctavo día

Pequeña alma mía, ven junto a Mí, escúchame hablar desde la Cruz, ven aquí hasta la tarde...

Hoy me recuerdas a Adán que se escondía: ¿por qué evitas mirarme y no abres tu corazón conmigo? Lo que has hecho hoy, lo que lees y de lo cual hablas y escuchas, lo que tienes en tu casa, cuadros, libros, periódicos, fotos, gente que encuentras, reuniones a las que participas, son puro veneno; todo eso te llevará lejos como no te imaginas. Eso te hará conocer los caminos de la superstición, del engaño, de la adivinación y de lo oculto, de la falsedad; te ilusionará y te quitará la paz, abrirá en tu existencia la puerta del infierno, haciéndote creer que te abre la puerta del saber. Caminarás en tinieblas y oirás decir que el mal

no es tan malo y que a veces puede ser también bueno, y que Dios no es Dios y que otros pueden decidir y cambiar tu vida, y que el hombre es dios de sí mismo... Acuérdate de que el príncipe del mundo, también él, es luz: por eso se llama *Lucifer*, pero es una luz fría, falsa, es la luz que reflejan las tinieblas más oscuras cuando quieren disfrazarse para engañar. Acuérdate de que todo eso es un mal oscuro y tenebroso, enseñado a los hombres por los príncipes del infierno, especialmente por *Semyaza* y *Azazel*, y el hombre con su voluntad y su libertad les dio el poder de actuar en su historia, y por eso el misterio de la iniquidad tomó su forma y consistencia, y reclamó de parte de los hombres fe y también su altar. Ninguna de estas realidades, pequeña alma, es realmente comprensible para vosotros, no podeis comprender. Escudriñais, tratais de imaginar, pero os está impedido ir más allá y por tanto, creyendo que sois dueños de misterios que sólo os engañan, pero que os esclavizan, vosotros solos os distraeis de la verdadera salvación. Será muy difícil para ti y para todas las otras almas volver atrás, si vais por ese camino; podríais llegar a la misma morada de Satanás y él no tiene piedad, no conoce misericordia, es puro mal. Ay de ti, pequeña alma, si llegas a tanto...

Por eso, por tu insaciable curiosidad y por tu absoluta ignorancia, para detenerte antes de la muerte, dejo caer una gota de mi Sangre sobre esta idolatría y superstición, sobre tu búsqueda de lo oculto, sobre el buscar lo que no debes y alejarte de Mí, fuente de la verdadera Vida. Mi Sangre tiene el poder de romper cualquier cadena que el enemigo haya apretado a tu alrededor, pero sólo si tú lo quieres. Déjate salvar, pequeña alma, y llevar a la luz, báñate con mi Sangre, purifícate y no busques nada más, renuncia a todo, ¡vive! Dejo caer mi Sangre sobre ti, en tu mente y en tu corazón para salvarte, para lavarte. Yo soplo sobre ti para darte fuerza, te bendigo con tierno amor e ilumino tu vida con mi Corazón, pero no vuelvas atrás nunca más, no lo hagas...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Decimonoveno día

¿Por qué te quedas a distancia? Acércate, hablemos, estemos juntos hasta la noche.

¡Todos los días tienes que enfrentarte con tus certezas y tus verdades! Sí, porque son muy exigentes; crees que lo sabes todo, y sin embargo apelas a una justicia que has establecido o a una equidad que con demasiada frecuencia

olvida al otro, su vida, su historia, si sea feliz o esté sufriendo, si esté solo o abandonado. Cada día tienes que luchar dentro de tí para asegurarte el primer puesto ¡y cómo te gusta ser el primero entre todos! ¡Poner de relieve tus ideas y opiniones y luego convertirlas en verdades absolutas! Porque lo que tú crees y lo que niegas y condenas deben aceptarlo todos o por lo menos absolutamente respetarlo, ya que tú y tu *ego* habéis conquistado un pedestal confortable del que absolutamente no quereis bajar. A veces eres también tan perezoso que, queriendo tener razón a toda costa y tratando de imponerte a todos, cuando has alcanzado tu fin, luego cuesta tanto mantener todo eso, que desapareces para no tener que sostenerlo... Quieres el primer premio, pero no quieres hacer nada por ganarlo, tienen que hacerlo los demás renunciando a sus puestos, para dejar espacio sólo a ti que eres el mejor y más cualificado. ¡Eres una mezcla de justicia personal, de tus verdades y discriminaciones, así como de críticas, con un sabor de discreta soberbia sazonado con buena pereza!

Pequeña alma mía, ven aquí, a mi lado, ven: dejo caer una gota de mi Sangre sobre todas tus certezas, opiniones y verdades personales, fruto de tus juicios carentes de misericordia y por tanto de verdadera justicia, y sobre esa pereza que, no queriendo hacer, quiere que otros hagan. Deseo tanto lavar tu mente y tu corazón y darte sólo ideas brillantes, llenas de tolerancia y aceptación, en lugar de tantas certezas y falsas verdades sin apelación alguna. Todo eso está lleno de llaves que sólo saben cerrar tantas puertas, destruir tantos pequeños puentes que te sabrían llevar conmigo al camino seguro para llegar a los corazones, a los sueños no sólo tuyos, sino también a los de los demás que crees conocer, pero que no es cierto... Si sabrás soñar conmigo, tu sueño se realizará y Yo te enseñaré a saber abrir tus manos y tu corazón, y a saber construir tu vida y dar, ayudar, escuchar y confortar; a saber siempre que el otro es más importante, porque si Yo –que soy el Señor tu Dios y Dios de todos los hombres, y no hay otro más que Yo– he subido a una Cruz por amor a tí y a tus hermanos, es porque para Mí vuestra salvación ha sido más importante que mi vida y mi sufrimiento. ¡Aunque hubiera sido sólo por ti, únicamente por ti, habría muerto en la Cruz para salvarte!

Por eso dejo caer una gota de mi Sangre, para hacerte sencillo y enseñarte a escuchar y el silencio y cómo valorar a los demás, y te bendigo con el tierno amor de un Padre, dejándote mi paz y una gota de mi eterno silencio ...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo día

Hace tiempo que estás aquí, pero estás cansada, pequeña alma mía, y hay en ti tanta aridez; acércate a mi cruz y estemos juntos hasta la noche...

¿Cuántas veces tu cansancio proviene de tus dudas y escrúpulos? ¡Tantas responsabilidades y tanta soledad! No sabes cómo responder a la verdad, a la justicia, a la fidelidad y a la necesidad, no encuentras la salida entre el deseo y la paz, entre el sueño y la realidad, y entre el sufrimiento y la felicidad del otro que vive junto a ti o que tú ves lejos e inalcanzable. Te cavas un hoyo dentro de tu alma y para luego cubrirlo ni siquiera de tierra, sino de infinitos *porqués*, que no tienen ni encuentran respuesta y se vuelven como tantos globos inflados, que son ligeros, pero cuando tienes encima un número enorme te quitan el aire y mueres asfixiado. Los escrúpulos... ¡sabe que son piedras de tropiezo sólo para hacer que te detengas y des vueltas de un lado para otro en el fango de la incertidumbre, y así la inmovilidad se apodere de tí y te quedas apático!

Ves, pequeña alma, cada vez que te preguntas *por qué*, o que sometes tu pobre mente a las preguntas más extrañas y retorcidas, pones a tu señor “*EGO*” en el centro de esta batalla de preguntas y respuestas. Pero si te preguntaras “*con qué fin*”, “*para qué*” me está pasando todo esto o no me ha sucedido lo que deseaba y estaba esperando, entonces entenderías que ya no eres tú el centro indiscutible de lo que pasa, sino mi Voluntad. Si en vez de dejar que tu mente ya cansada se llene de “*si*” y de “*pero*”, escucharas mi palabra, verdadera luz para tu alma, entenderías mejor que mi Voluntad Divina te guía y elige para ti lo que es tu verdadero bien, que solo yo conozco porque te he creado. Que lo creas o no, es así... ¡Cómo te corroen tus dudas! ¡Y cómo te confunden tus escrúpulos! ¡No te puse en el corazón este mar de perplejidad! Ésta es la consecuencia de tus heridas que sangran tan a menudo; por eso estoy aquí contigo, para ayudarte. Pequeña alma mía, deja, abandona tus *porqués* y todos tus escrúpulos por tantas extrañas preguntas inesperadas que atormentan tu mente. Todo esto te lo ha contagiado, inculcado a la fuerza dentro de ti tu enemigo, para que sigas dando vueltas y vueltas dentro de ti en busca de la solución sin nunca encontrarla. Es como un tiovivo infernal que te parece gracioso, pero te distrae y cuando no te das cuenta te arroja a la oscuridad y te destruye...

Dejo caer una gota de mi Sangre para enseñarte que debes confiar en Mí profundamente. YO SOY tu único amigo y tu único camino. Si coges una rosa no hay un solo pétalo igual a otro, no hay una sola hierba igual a otra en un prado, así como no hay un solo ser humano igual a otro, pero Yo he venido para que todos podáis ser santos, podáis ser los que aman y los que son amados, aunque todos sois diferentes, ¡esta es la mayor certeza!

Dejo caer una gota de mi Sangre para lavar tus *porqués*, y enseñarte a poner en el centro de tu vida mi Voluntad y no la tuya y darte amor, darte Mí mismo, para que puedas amar y sentirte amado. Así te bendigo con la eterna ternura de Padre y Creador, te sumerjo en mi Divina Voluntad y te doy mi paz y la luz de la certeza del más profundo Amor divino y deseo enseñarte una palabrita del Cielo, como cuando eras niño: *¡FIAT!!!*

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo primer día

Hoy es un día lleno de luz: acércate, me gustaría verte bien, estemos juntos hasta la noche...

En un día así quiero enseñarte a abrazar y sonreír. Sí, crees que sabes hacerlo, pero no es así. Un abrazo debe saber estrechar delicadamente el alma del otro con acogida y amor especial. A veces debes saber darle el calor de tu corazón junto con tu ternura. Algunas veces puedes darle tu fuerza y otras veces tu perdón, pero debes desearlo intensamente, de lo contrario será solo un gesto mecánico, incluso un poco incómodo, y tal vez incluso desapegado y frío, que puede hacerte que seas falso e hipócrita. ¿Cuántas veces sonríes de veras? ¿Cuántas veces tu sonrisa ilumina tus ojos y tu cara y expresa verdadera alegría? ¿Cuántas veces sonríes porque sabes ser feliz con quien es feliz? ¿Y cuántas veces tu sonrisa es sólo una formalidad, pero por dentro te come la envidia por la alegría y la felicidad del otro? Solo tú puedes darte la respuesta, pequeña alma, pero Yo dejo caer una gota de mi Sangre para que tú sepas abrazar al otro, para que tu abrazo lo haga sentirse amado, pueda darle paz, alegría, perdón y fuerza, tu amistad y tu ternura.

Dejo caer una gota de mi Sangre en tu cara, para que sepa iluminarse con una sonrisa verdadera y espontánea, para que sea siempre fuente de alegría y de luz para ti y para quien la recibe. Nunca olvides que si quieres de verdad aprender a abrazar como Yo, debes aprender a saber abrazar los pecados de tus hermanos y amarlos así como son, protegiéndolos con tu perdón. Dejo caer una gota de mi Sangre para que tu sonrisa sea un abrazo al pobre que busca un hermano para compartir un saludo. No tengas miedo de acercarte a él, aunque esté sucio; mi Francisco abrazó a los leprosos, ¡pero no se enfermó de lepra! ¿Será que la lepra se esconde en vuestras incapacidades? Ahora no os abrazáis por miedo al contagio de un virus, pero cuando de todas formas eso no sucede

debido a vuestra calma indiferencia, ¿de qué tipo de virus se trata?

Ama, pequeña alma, y siéntete amada, abraza y sonríe, ¡el cielo será de mil colores en torno a ti! Te bendigo ahora con alegría, mi Corazón te abraza y con mi tierno amor te acompaño a lo largo de tu vida, sobre todo en los momentos más tristes y en los más gozosos que tengas... Cuando estés triste, mira a tu alrededor, encontrarás una sonrisa si la buscas, ¡es la mía para ti!

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo segundo día

Hoy has llegado más tarde, pequeña alma; pensaba que no habrías venido y que no quisieras estar conmigo, quedate hasta la noche...

Sé cuánto camino has recorrido, y sé cuántos atajos has querido tomar pensando llegar antes y así demostrar que eres más astuto que los demás, pequeña alma mía. Pero todo eso lo has hecho por una sola razón, porque hay en ti mucho orgullo y autosuficiencia y, por tanto, querías demostrar a todos que eres el más inteligente y el mejor. Has ido adonde no debías, has conquistado y obtenido, y a veces has perdido tantas cosas, sólo tantas innumerables cosas que pasan, que se van, placeres efímeros que se disuelven, pero que han dejado tinieblas en ti. Tú no dominas nada ni a nadie, no eres el Creador, nada está en tu poder, aunque pienses que el dinero es tu poder y puedes comprar todo porque siempre dices: “todo tiene su precio”. Recuerda que ahora, en este instante, podría tomar tu vida. ¿Y qué sería de todo tu gran poder, construido como un castillo de arena? Otras veces has dicho que todos tienen un precio, basta conocerlo; por desgracia es cierto que muchos de tus hermanos están corrompidos, ¡pero de eso a dominar hay mucha distancia!

Si volvieras de verdad al nivel de la tierra, porque de ahí vienes, lo entenderías, pero en cambio quieres dominar al otro, quieres dominar todo y a todos, quieres poseer y dices y crees que tú puedes ser suficiente a ti mismo. Tu orgullo, pequeña alma, te dice que no debes preocuparte del mal que has hecho, porque a fin de cuentas también los demás son malos y por tanto se merecen lo que les has hecho. No trates de imponer tu voluntad, no quieras las cosas a tu manera, tú no eres la Ley, no creas que tienes defectos incurables o, como dices muchas veces, “defectos de fabricación”, por lo que todos deban aceptarte como eres, sólo por qué eres tú. No pienses que tu cansancio, tu

problema, tus preocupaciones y tu dolor sean los más grandes del mundo, no eres el centro de la humanidad, ni de la tierra, ni menos aún del universo, y tu derecho no es más derecho que el de los otros.

Entonces, como hijo, ven, ven aquí junto a Mí, pequeña alma: dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu orgullo, sobre tus plumas de pavo real espiritual, sobre tu autosuficiencia. Deseo sanarte y liberarte de tanto mal que oprime tu corazón. Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu orgullo que sólo te duele a ti, pequeña alma, a ti que te alimentas de él, que te cierra la vida, que no te deja respirar, y crees que vences y eres fuerte, pero no es así y consigues sólo una cosa: quedarte solo. Entonces esta gota de mi Sangre descenderá sobre tu herida abierta y así será sanada con el amor, y aprenderás a bajar a tierra, más aún, a sentarte en el suelo y a empezar de ahí de nuevo el camino de la humildad, y también tú sabrás amar de verdad, o sea, dejarte comer como si fueras un buen pan. Aprende de Mí y de lo que Yo he hecho. Dejo caer una gota de mi Sangre para bendecirte, consolarte, curarte con tierno amor de Padre.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo tercer día

Alma pequeña, aquí estás, ven, acércate a la Cruz, podemos estar juntos hasta la noche...

Quería jugar un poco contigo, cierra los ojos y dime: si vieras a un hombre que va por un camino, en el campo, con una especie de bolsa medio rota al hombro, que lleva un sombrero atado encima con un pañuelo, mal vestido, bastante sucio de tierra, con los zapatos medio rotos, que camina un poco encorvado y con paso cansado y pesado, ¿qué pensarías de él? Te lo pregunto porque sé lo que hay en ti y quisiera ayudarte; no tienes luz y esto te hace mucho mal. Entonces déjame decirte, tú me harías este comentario: habrías pensado que seguramente es otro pobre que quien sabe de dónde venga, sin duda será otro mendigo abusivo que habría creado problemas en el pueblo porque tal vez habría empezado a beber, habría creado confusión, todos los demás, y dormiría en la calle sobre cartones sucios... Probablemente algo habría robado en alguna tienda, y por eso te habrías sentido obligado a avisar de inmediato, ¡cuidado!, porque estaba llegando otro de esos vagabundos que sólo crean problemas. Habrías dicho que no entiendes por qué el ayuntamiento y el alcalde nunca han

tomado medidas serias, que crees que deberían meterlos en la cárcel o en algún lugar, porque todos son enfermos mentales; así dejarían de ensuciar las calles, invadir las plazas y molestar a la gente, obligandola a darles una limosna. ¿Es verdad o no que habrías dicho eso? Sé que es verdad, pero quiero saberlo.

Tú eres la misma persona que va a la iglesia los domingos y se sienta en el último banco, ¿por qué? YO SOY Dios y no hombre, ¿es que te avergüenzas? ¿O es porque no quieres verme de cerca? Vives de apariencias y juzgas lo que no ves y no sabes. YO SOY la Verdad y no juzgo a nadie, sino que amo. Ese hombre, tu hermano, era un campesino de otro pueblo poco distante y había pensado pasar por casa de un amigo suyo que vive cerca y luego ese amigo lo habría llevado con el coche a su casa. En realidad estaba volviendo del campo, donde había trabajado casi todo el día bajo el sol, estaba cansado y sudado, sucio de tierra, ieso es todo! Su ropa y zapatos eran los de su trabajo, sin duda no podían ser elegantes y limpios. ¿Por qué tu corazón, alimentado tanto por el temor del otro, es tan duro y despiadado? ¿Por qué juzgas con tu manía de creer sólo lo que ves, sin observar, sin saber, sin comprender y sin amar? ¡Pero ay si alguien lo hiciera contigo!

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre esa pureza que debería estar viva en ti, pero que está muerta, sofocada por la apariencia de un bien que no es bien, sino sólo temor a perder lo poco que tienes, que son cosas, sólo cosas, ideas, tantas ideas... ¡No te escondas detrás de una educación falsa y de un respeto que pinta tu mediocridad, tu ver el mal y el peligro construido por fuerza donde no existe, si no dentro de ti! Mi Sangre te da de nuevo la pureza, la del corazón, una pureza que libera tus pensamientos y te da una luz completamente nueva, a los ojos de tu alma, y finalmente verás crecer el bien en los campos de la humanidad, sobre todo en la más pobre. Una gota de mi Sangre para salvarte de tus juicios duros y despiadados, que no tienen absolutamente ninguna piedad de nada ni de nadie. No mires, sólo escucha mi palabra.

Te bendigo con amor gozoso, porque te conozco y no te juzgo, déjate amar y ábrete a la vida. Cuando te encuentres con un hermano, no mires como va vestido ni calzado, mira sus ojos y su sonrisa, escucha sus palabras, porque lo que hay en su corazón lo revelan sus palabras y así entenderás tantas cosas. Sé puro y piensa siempre bien y con la verdadera luz que viene sólo de mi Corazón. Te bendigo con tierno amor desde mi Cruz, única fuente de bien...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo cuarto día

Estoy aquí por ti, te esperaba; podemos estar juntos hasta la noche...

Una vez estabas en tu oficina o simplemente donde trabajas con algunos de tus amigos que hablaban, hablaban muy mal de mi Madre. Eran hijos lejanos, fríos, y lo que decían me dolió profundamente, nunca habían sentido el calor de la fe. Hablaban mal de mi Iglesia, de mis consagrados. Luego empezaron a ofender a los pobres y a los que sufren, acusándolos de hacer violencia mental y emotiva a los demás, diciendo que los pobres y los mendigos les obligan a tener piedad de ellos y a sentirse en culpa por tener un buen trabajo y vivir bien, y reían, se divertían. Luego acabaron diciendo cosas vulgares, ocurrencias extrañas, chistes mundanos; contaban de traiciones e infidelidades conyugales, de fornicación, como si tuviera no sólo gracia, sino que fuera normal y permitido por una ley de bienestar psicofísico. Mi dolor y mi tristeza era grande, pero su lengua era necia y cubierta de fango infernal.

Pero lo que de verdad me traspasó el Corazón como un clavo fue asistir al espectáculo verdaderamente amargo de tu vergüenza. Sí, tu vergüenza, vestida de negro y amordazada, perfectamente silenciosa, tan educada, tanto que nunca cortaste la conversación. Y sin embargo eres mi pequeña alma, me conoces, siempre vienes a Mí, te veo cuando rezas de rodillas ante mi sagrario, asistes a la Santa Misa, has sido también catequista de niños, los has preparado para recibirme en la Comunión. Eran cuatro amigos tuyos, más colegas que amigos, y me dejaste solo... Me recordaste a uno de los cuatro soldados que estaban bajo mi cruz y jugaban a los dados para repartirse mi ropa y mi túnica. ¿Dónde estabas? ¿Por qué bastaron cuatro pobres hombres necios para quitarte el valor de amarme? ¿Por qué callaste? Sin embargo, habías escuchado todo y no dijiste una sola palabra, sólo mostraste tu vergüenza de estar bajo la Cruz, pero ¿por qué vergüenza? ¿Vergüenza o temor? Tienes miedo de sentirte rechazado, de que se rían de ti, de que te vean como un beato, de que no te consideren moderno, inteligente, de moda, alguien que sabe hacer las cosas, sino alguien que todavía cree en los cuentos de la Iglesia, en cosas de la Edad Media? Alma mía, pequeña alma, tu vergüenza te paraliza el corazón, ¡qué pena! ¿Eso es lo que te queda de mi Cruz?

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu pobre vergüenza, miserable mendigo harapiento con la cara colorada, que te lleva sólo a que se rían de ti. ¡Quisiera que hallaras el valor de dar testimonio! Un día preguntamos quién habría ido de parte Nuestra y nuestro profeta respondió que iría por Nosotros: pues bien, con la misma esperanza dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti, para que puedas ir y proclamar la verdad –YO SOY la Verdad– y para que muestres con valor mi palabra y puedas despojarte de la vergüenza, vistiendo la humildad, cuya fuerza es potente como el amor. Dejo caer una gota de mi

Sangre para bendecirte y borrar tu vergüenza con mi tierno y más profundo amor, te concedo la valentía de la Santa Cruz... ¡No te juegues más mis ropas, conserva mi túnica, es un regalo para ti !

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo quinto día

¿Por qué hoy miras para otro lado? Sé que no estás bien, ven, hablemos hasta la noche.

Me recuerdas a Caín, que fingía como si nada mientras le preguntaba dónde estaba su hermano. ¿Por qué no me muestras tus pecados? ¿De qué tienes miedo? Yo no me he creado problemas frente a endemoniados, asesinos, leprosos, muertos o condenados de cualquier tipo. ¿Crees que es el pecado lo que me ofende? Pues bien, óyeme: el pecado me ofende cuando no lo reconoces, cuando huyes de Mí y te escondes, cuando niegas lo que has hecho y, mintiendo incluso ante mi Justicia, buscas excusas y no tienes la humildad de pedir perdón... Eso es lo que me ofende, porque hace inútil mi Cruz. ¿Qué te crees que tienes tú para ser más grande que la Misericordia de mi Corazón, que es el Corazón de Dios, de tu Dios? ¿Sabes qué es la verdadera santidad, la santidad que Yo doy y que deseo darte a ti y a todas las almas? Es la fuerza de una vida humilde, que pasa luchando contra el pecado sin ceder jamás a la soberbia de haber amado bastante.

Lo sé, pequeña alma mía, debemos hacer frente a un dolor profundo tuyo y el camino de tu santidad vale la pena. Tienes una espina que te duele mucho y te hace sangrar, y no puedes quitártela; cuanto más la tocas, más profundo te penetra, y si te agitas demasiado no sólo no puedes quitártela, sino que corres el riesgo de que se pierda dentro de ti para siempre. Ella es como una mujer gruesa, que se alimenta continuamente, come y come siempre, nunca para, porque nunca deja de atormentarte y alimentarse con tus frustraciones, y cuanto más te atormenta, más la alimentan los dolorosos pensamientos y emociones de tu corazón,. Sigues preguntándote por qué, pero no tienes respuestas, como siempre. Hay profundas heridas dentro de ti que ni siquiera conoces o imaginas; son privaciones, dolores antiguos que han generado rechazo y eso ha generado rabia. Esa sensación tan profunda y tan violenta a su vez ha creado un monstruo con tantos tentáculos que se llama envidia. Esa mujer gruesa es capaz de encadenarte a mil deseos, sabiendo que para

realizarlos tendrías que sufrir mucho y, aun consiguiendolo, nunca saciarías su sed, que la hace ser también tuya.

Ven aquí, pequeña alma: dejo caer una gota de mi Sangre para curar y sanar tu herida y arrancar esa espina. Es una herida de amor que tienes, un amor que no has recibido, es una llaga en tu alma, te han quitado el amor, no te han valorado y no te han ayudado a crecer. Durante demasiado tiempo has soñado con el amor de otros y lo has deseado profundamente, no siendo capaz de sentir el mío. Has pasado tantas noches llorando y deseando lo que otros tenían, y a ti sólo se te permitía soñarlo. Niño, pequeña alma, tantos rechazos, tantos deseos rotos, sentías que nadie te quería, no había un puesto para ti, ¡eras indeseable! Pero ahora mi Sangre quiere lavarte y purificarte. Tranquilízate, pequeña alma, porque la envidia te ha corroído: ese apretón que siente tu corazón cuando otro tiene lo que tú quisieras, o cuando recibe lo que soñabas, o cuando puede hacer o ir a donde tú esperabas, es el aguijón de la envidia ceñuda que quiere robarte la paz ... ¡Detente y sabe que no lo necesitas, necesitas sólo amor!

La envidia se casa con el deseo de poseer y con la vanidad. Quítate todo eso y vístete de Mí. Si abrazas la sencillez de la Cruz, volverás a hallar el camino de la paz. Ese camino lo puedes recorrer sólo conmigo... Si te unes a la envidia, si te haces su cómplice y su víctima y le das espacio, te destruirá, llegará un momento que hará desear suprimirte tú mismo, porque ya no le gustarás más y no tendrás escapatoria. Te he sentido muy bien desear en tu corazón hacer un mal profundo a quien tú envidias, has llegado a desear y a hacer uso de lo que te está prohibido, has buscado en la oscuridad los modos más innobles para por lo menos golpear, dañar, hacer sufrir, si no es para destruir de alguna forma a quien se hubiera atrevido a tener o a ser lo que tú deseabas. Y luego, como esclavo de la oscuridad y de su amo, no podías soportar la idea de que, aun logrando todo lo que querías, si otro hubiera obtenido la misma cosa o la misma realidad, tu envidia habría seguido persiguiendolo implacablemente de todas las maneras, haciendole todo el mal posible. Eres una víbora venenosa, o peor aún, una pequeña rana amarilla –la llaman “rana del dardo dorado”– pequeña, parece bonita, darían ganas de cogerla...: no existe en la tierra un animalito más venenoso y peligroso, absolutamente traicionero y mortal, ¡como tú y tu envidia! Ella es así, para defenderse de sus verdaderos agresores, ¡tú no!

Pero ahora, esta gota de mi Sangre puede liberarte de deseos que no te pertenecen y de la ira furiosa y traicionera que es su aguijón de dolor. Quisiera dar paz a tu corazón y paz a tu alma, quiero bendecirte con tierno amor de Padre. Deseo liberarte de todo apego al mal y de todos sus engaños y deseos; ya no serás víctima de él, si te abres a la pobreza de mi Cruz... Cuánto deseo abrazarte para acunarte sobre mis rodillas para que puedas soñar conmigo...

Vístete con mi Cruz, quemará los voluptuosos vestidos de la envidia y de esa vanidad desenfrenada e innoble que va arrastrando tras ella como un saco de basura. Una gota de mi Sangre, toda para ti. Te bendigo y te ilumino, quédate en mi gracia y vive... ¡Santifícate con renunciar por amor mío!

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo sexto día

El cielo está lleno de nubes, ven junto a la Cruz, quisiera escucharte hasta la noche.

He observado desde hace mucho tiempo que sabes tomar muy bien tantas cosas como el tiempo, la amistad, la lealtad, la ayuda, el amor y otras cosas de los demás, pero no sabes dar nada a nadie o tal vez no quieres. Tomas, usas y descartas, literalmente tiras lo que ya no te sirve o que ya no te gusta... Ah, sabes hacerlo bien y muchos caen en tus buenas explicaciones, sabes manipular a todas las personas que se te acercan, tienes un arte particular, sabes engañar a todos y ríes a sus espaldas. No sólo eres egoísta, eres mucho más, nunca te concedes, piensas sólo en protegerte, en acumular cosas, bienes, placeres, aplausos, cumplidos, aprobaciones, dinero, así como poder, ilusiones, vanidad, todo lo que te da bienestar verdadero o aparente, y no lo compartes con nadie; sólo usas a los demás para tu gusto y satisfacción, como si todo y todos fueran juguetes. Eres tan pobre y miserable, porque eres tan rico que no sabes dar nada de ti, ya que nada sale de ti, como si fueras un manantial sin agua o como un árbol seco, que sólo sirve para quemarlo. Todo está seco y cerrado en tus depósitos, en la caja fuerte de tu corazón y de tu alma.

¡Pobre pequeña alma, eres la avaricia en persona, estás tan doblada sobre ti mismo que no ves ni siquiera el color del cielo! No sabes disfrutar de nada, porque la codicia se come tu pan y luego lo escupe porque debe conservarlo y nadie tiene que cogerlo! Si tienes tiempo para hacer algo, tal vez el bien a alguien, eres tan avaro que una gota de tu tiempo te la haces pagar con intereses, de hecho tú has inventado esa horrible frase, que “*el tiempo es dinero*”. Paseas horas y horas pensando cómo puedes aumentar lo que tienes, sólo para luego acariciar la idea de tener... ¿A quién le hace daño tu avaricia? A ti, tú eres su primera víctima. No sales con amigos porque no te apetece gastar tu dinero, o si sales con ellos siempre buscas una excusa para que te paguen todo... No puedes divertirte porque estás angustiado por el precio de lo que

haces o compras y siempre piensas que estás gastando un dinero que luego no tendrás. No eres capaz de hacerle un regalo a nadie, ni siquiera a ti mismo, porque no puedes desprenderte de ese dinero y itodo cuesta demasiado!

Si te has de comprar una cosa, vas de una tienda a otra, esperando encontrar la misma cosa a un precio cada vez más bajo, pero no porque seas pobre y no puedas gastar –si así fuera estarías justificado–, sino sólo por el gusto de conseguir y de haber ahorrado tu dinero, que así permanece salvado contigo. Si alguien te pide ayuda y realmente la necesita, puede ser hasta tu madre, dentro de ti encuentras enseguida una excusa o algo para justificarte, aunque fuera tu tiempo o tu amor... ¿Te acuerdas de aquella vez que tu padre estuvo hospitalizado con sospecha de infarto? Tu madre te pidió que pasaras la noche con él y sólo había un pequeño sillón para sentarte al lado de tu padre... Te sentiste tan afligido, pequeña alma, ante la idea de sacrificarte por una noche en ese sillón y no poder a dormir cómodamente en tu cama, que te vino la fiebre sólo, con tal de no quedarte.

No era sólo egoísmo, era profunda avaricia de tu corazón, no dar nada y siempre conservarte a ti mismo. Así el egoísmo se vuelve el hijo predilecto. ¡Si tú vieras y te acordaras de dónde vienes y adónde estás yendo! ¿Qué te crees que vas a disfrutar de todo lo que has acumulado o lo que no quieres gastar o dar? ¡Pobre alma, a qué te has reducido! ¡Cómo te has empobrecido, envejecido en el árido desierto del “mío”!

Yo, Jesús, deseo ayudarte y enseñarte a gozar de la pobreza; deo caer una gota de mi Sangre sobre tu cicatriz cerrada, para reabrirla y hacer que salga todo el mal, ese dolor que te ha hecho ser en un pedazo de madera inanimada, un piedra muda. Deseo curarte, porque tu avaricia es el miedo a quedarte solo contigo mismo, sin amor, ni luz, ni paz. Para eso utilizas todo y a todos, para llenar los vacíos, los mil vacíos incolmables que tienes dentro de ti, que te miran y te dicen “no”.

Dejo caer una gota de mi Sangre, para que te sientas amado y así tú también puedas amar, y amando puedas vivir un nuevo amor: a tu pobreza, pero conmigo, junto a Mí. ¡Una gota de mi Sangre para bendecirte con ternura y con mi Corazón, lleno de santa pobreza! Espera, añado una gota más para purificar tus sueños y no decir ya “mío” y “yo”, sino para aprender a decir “tuyo” y “tú”, y luego decir “nuestro” y “nosotros”. Gotitas, gotitas...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo séptimo día

Ya son tantos siglos que sigo en la Cruz, ahora quédate aquí conmigo hasta la noche...

Muchos seres humanos creen que el odio sea lo contrario del amor, pero no es así: el odio es un veneno antiguo, el hombre no conoce el puro odio, como no conoce el puro mal, solo Lucifer conoce todo eso porque él es el autor. El hombre conoce un odio que es fruto del dolor, la furor y la ira frustrados y unidos juntos. Cuando tu alma es tocada por la plaga de la ira, primero te deja una leve mancha rojiza, sí, así es, que empieza a doler apenas algo, aunque sea muy poco, la irrita y empieza lentamente, parte de lejos y se va acumulando; no es cierto que explota de pronto, el proceso es lento. Al principio, ese proceso se forma en ti con señales muy pequeñas: una palabra en exceso dicha por alguien, una imagen extraña, un pensamiento, un recuerdo extraño, algo que alguien te dice que te duele, algo que escuchas que en ti se transforma porque no lo entiendes bien, una mirada de alguien que te da fastidio y todo te transforma... Tu *ego* más profundo, algo en ti que se parece al instinto de un animal feroz que ha sido herido y siente la necesidad primordial de defenderse atacando, actúa de repente. Ese instinto se apodera de tus emociones y te arrastra violentamente a donde no quisieras ir, pero vas obediente, y luego esa misma fuerza bruta te echa encima la vergüenza y la culpa por lo que dijiste e hiciste. ¿Qué ha pasado, pequeña alma mía? ¿Qué te ha ocurrido? ¡Estás turbado! Hay una herida profunda en ti, te han hecho sentirte indefenso cuando estabas frágil y solo, herido y sin escapatoria, y nadie te ha amado y protegido. Así tú no has podido aprender a amar, sino que has tenido que aprender a protegerte como puedes, a defenderte de todos, pensando que cada persona sea un posible enemigo que destruir. De hecho, con el tiempo has sido atacado por la vida y te has vuelto muy capaz para morder y hasta para despedazar. Excesos inútiles pero necesarios para tu supervivencia...

Deseo ayudarte y es por eso, pequeña alma, que dejo caer una gota de mi Sangre sobre esa profunda herida tuya. Ahora ya no tienes que sentirte abandonado; no tienes necesidad de defenderte, ahora déjate curar, liberar, deseo calmar tu corazón... Cada día deberás dar un pequeño paso hacia la confianza en el otro. Si Yo estoy contigo y confías en Mí, poco a poco aprenderás que no hay necesidad de morder, que basta hablar, dialogar, y cuando hay malos entendidos, es necesario orar y escuchar con paciencia y humildad. La verdadera fuerza, pequeña alma, está en el amor, y si tu hermano te ataca y te ofende y es violento, sube a la cruz y quédate en silencio, tu amor lo detendrá y lo sanará... Dame esa herida tuya, ponla aquí en mi Corazón traspasado por la lanza, no te defiendas más. Yo te protejo; ama y te sentirás amada. He aquí una gota de mi Sangre para bendecirte con tanta ternura, para concederte la dulce y apacible calma de la Cruz que te acompañará en tus luchas más difíciles.

Paz a ti y a tu corazón. Mi Sangre te cubre, déjate proteger...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo octavo día

Estaba aquí pensando en ti, viniste, quedémonos juntos hasta la noche...

Lo primero que dije, ordené que la luz resplandeciera y así fue. Luego separé la luz de las tinieblas y fue cosa muy buena. En mi Creación todo fue hecho con equilibrio y precisión, así el tiempo y el espacio y toda vida, hasta llegar a mi criatura tan amada y deseada. Nunca hice, ni dije, ni di nada a medias: o llamé a la existencia o no creé para nada; nada era imperfecto.

Desde cuánto tiempo te veo vagando incierta, pequeña alma, acá y allá, sin saber adónde ir. Yo no te creé así, no eres feliz pero no lloras, no estás triste ni angustiado pero tampoco sonríes. Cualquiera realidad o emoción, afecto o problema, dolor o sufrimiento te pasa al lado y resbala sobre tu piel, como si fuera agua y jabón. No te enojas, pero nunca estás tranquilo ni sereno, te comportas con normalidad, miras el mundo y vives entre ignorarlo y olvidarlo. A veces te das cuenta y también notas que a tu alrededor hay tantas personas que viven, hablan, piensan, son alegres y felices, o están tristes y angustiadas. Escuchas algo, pero sigues impasible. Dices que estás tranquilo y que no le haces daño a nadie, pero Yo te digo que estás muerto y ni lo sabes, no lo notas porque eres demasiado vago... Pequeña alma mía, eres un alma tibia y perezosa, no eres ni caliente ni frío, vives flotando en tu propia vida, mirando perezosamente hacia arriba o distraídamente la vida de los demás y de toda la realidad del mundo.

Deseo ayudarte, dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu tibieza. No lastimas a nadie, pero tampoco te dejas lastimar por el amor. No sabes dar nada porque no tienes nada que dar, el desierto es más rico que tú; eres un árbol lleno de hojas, pero sin frutos: parece hermoso, pero no da absolutamente nada de sí mismo. ¡Toda apariencia, algo que decora pero que no perfuma! Una vez que encontré uno exactamente así, era solo un árbol lleno de hojas grandes, pero no fue capaz de darme nada, no tenía ni un solo fruto y Yo tenía hambre. No lo sequé por eso, sino porque quería enseñar a los míos que el amor y la fe no tienen estaciones propicias: hay que estar siempre listos para hacer

milagros. No seas como él, tú eres mucho más que un árbol sin fruto, eres un alma que salió de Mí, y para salvarte Yo he muerto en Cruz. Si tengo hambre de amor y de almas, no puedo esperar tu estación propicia, alma mía, tú debes estar lista para darme de comer con obras de misericordia y de amor verdadero, a traerme almas para que no se pierdan y no mueran para siempre. Por eso te he llamado a Mí, te he salvado y amado. Yo he muerto en la Cruz no para que tú hagas lo mejor que puedas, sino para que tú puedas y sepas hacer milagros. ¿Puedo aceptarte tibio y perezosamente resignado a no ser ni blanco ni negro, ni caliente ni frío?...

Deseo ayudarte, pequeña alma mía: dejo caer una gota de mi Sangre desde la misma Cruz, para que puedas despertar de tu sueño espiritual. Estás ebrio de mediocridad... Quiero hacerte despertar y abrazar el amor, contagiarte de él y con la alegría enfermarte de amor, pero luego sanarte de tu muerte, la que te llevas dentro como protección, pero que sólo es un infierno sin llamas que vives todos los días. Una corteza malsana que te protege de las emociones porque les tienes miedo, no sabes administrarlas dentro de ti, no sabes cómo exponerte y temes el dolor. Déjate liberar, renace, abre tu corazón y tu alma a la luz del Amor que quiere amar y ser amado en ti. Si sufrirás, paciencia; amando es imposible no sufrir, amando es imposible no ensuciarse con el fango del sufrimiento y de la vida, con tus pecados y los de tu hermano. Yo subí al Calvario y me caí tantas veces, me ensucí todo, además de los latigazos y otras cosas, pero es el camino de quien ama, y al final me clavaron y morí... Si piensas escapar del sufrimiento y del dolor con tu mediocridad, tus medias tintas y las medias temperaturas de tu corazón, estás muy equivocado; sufrirás de todos modos, pero no hallarás ningún consuelo en tu padecer. ¡Yo he resucitado y he vencido por amor a tí!

Así que ven conmigo, dejo caer una gota de mi Sangre, pequeña alma, para bendecirte con tanta ternura desde esta Cruz donde Yo estoy y desde la cual quisiera verte ser santo, más aún, quisiera verte hacer el mayor milagro: el del amor verdadero, fuerte, vivo y entregado a todos. Enciendete, pequeña alma, vuélvete roja como el fuego de mi Corazón, como una gota de mi Sangre, como un beso para ti...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Vigésimo noveno día

Es bello estar contigo, pequeña alma mía; ven, acércate, quédate aquí hasta la noche...

El rico epulón de mi parábola se hizo esclavo de sus propios graneros y almacenes llenos de sus cosechas, y los pobres se quedaban mirando, desnudos, sin hogar, enfermos, solos y rechazados. No quiero que tú mueras y mueras para siempre, quiero que te conviertas y vivas. ¡Recuerda que Yo soy Vida, y la tuya está en mis manos! Pues bien, quiero hablarte de eso, escúchame bien... El pobre Lázaro de mi parábola estaba a la puerta de la casa del rico, que todos los días festejaba y no le importaba nada el que estaba herido y hambriento y siempre estaba allí, en el suelo, solo, en compañía de perros. Cuando Lázaro murió, se fue al seno de Abrahám, al cielo, y el rico, en cambio, fue a la morada de los muertos, a un lugar triste y oscuro, y se quejaba y sufría pidiendo ayuda. Abrahám le dijo que no podía recibir ayuda y que Lázaro había tenido sus penas y sufrimientos en vida y ahora gozaba de su eternidad feliz, mientras que el rico, que había ignorado la misericordia, ahora sufría sus penas. Cuando le pidió que enviara algún ángel o al mismo Lázaro a avisar a sus hermanos aún vivos, para que cambiaran de vida y fueran caritativos, para no acabar, como él, en quel horrible lugar, Abrahám le dijo que tenían la Ley de Moisés y todas las palabras sabias de los profetas; que si no los escuchaban y obedecían, no habrían creído tampoco a un espíritu o a un muerto resucitado...

Ahora, pequeña alma mía, ven, acércate a Mí y escúchame bien. Aquel rico no había sido condenado porque banqueteara todos los días o porque fuera rico, sino porque ignoró por completo el hambre del pobre Lázaro y sus heridas, no lo socorrió ni lo cuidó; y sin embargo, lo tenía allí, a la puerta de su casa. La dureza de corazón y la falta de caridad son dos terribles realidades del alma. Cuántas veces tienes ante tus ojos a hermanos necesitados de tantas cosas, de amor, amistad, dulzura, de una palabra, de un consejo o de un poco de calor humano. Muchos pueden tener necesidad de comida, ropa, de ser acogidos en la casa y demás, y simplemente los ignoras, no los ves, no los oyes, no escuchas el llanto de sus almas, porque estás distraído contigo mismo. ¡No tienes o has perdido esa chispa de vida que te hace ser misericordioso y te hace oír esa llamada débil, apagada, esa voz cansada, a veces ronca, que es la del dolor en el corazón de un hermano. Y vives, vas, caminas, haces tantas cosas, te cansas, corres... Luego un día vas al médico, como tantas otras veces... Te has hecho la última ecografía de las vías urinarias y hay una mancha, un bulto, tal vez un error de rayos X, tal vez un nódulo de grasa o tal vez... ¡Haces un exámen y descubres que tienes un tumor! En pocos días tu vida está totalmente patas arriba, de repente tienes miedo, todo parece en peligro, te aterroriza tener que afrontar el dolor, el cambio, la transformación, la hospitalización, tal vez la

muerte... ¿Y tu vida? ¿Tu familia, tu trabajo? ¿Tu carrera y todas tus cosas?... ¿Y tus hijos? Todavía son pequeños, te necesitan, no puedes morir ahora, es demasiado pronto, tienes que superarlo, ¡tienes que sobrevivir! Así que luchas, te enfrentas a curas terribles, sufres, pero me tienes lejos porque tienes que lograrlo tú solo... Si Yo existiera de verdad y te amara, ¿por qué te habría mandado un cáncer ahora? ¿A ti, que eres una buena persona y nunca le has hecho mal a nadie? Sí..., tienes algún pecadillo, ¡pero nada para castigar así!

Y cuando estás ya cansado y tu lucha ya no es suficiente, te acuerdas de Mí y tal vez tratas de rezar; ¡mal no hace! No te fíes de Mí, me sientes como un enemigo, tienes miedo de morir, sientes que todo se está acabando y cuando rezas te parece que le estás hablando al viento. Entonces Yo te hablo y te digo que Yo soy Jesús y que su vida está en mis manos, pero no soy un tirano, Yo también he muerto; que estás recorriendo tu camino, camino de conversión; que Yo deseo que vivas y te conviertas al amor verdadero.

Te doy una gota de mi Sangre ahora, sobre ti, sobre tu enfermedad y sobre el miedo que tienes de ella, para bendecirte con todo mi amor, con ternura, pero recuerda que nada puede matarte realmente si no quieres. La muerte del cuerpo no es muerte, la del alma sí. Naciste de Mí para no morir nunca más, pero serás dichoso sólo si aceptas el amor verdadero. Te doy la vida, esa por la que ahora estás desesperado ante la idea de perderla, para que seas testigo de mi amor por ti. Te bendigo desde mi Cruz como médico celestial de las almas. Sé misericordioso y ama siempre! Una gota de mi Sangre sobre el primer día del resto de tu vida. Ama, ama, ama siempre y siempre me tendrás cerca de ti.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo día

Sentía nostalgia de ti, mi pequeña alma, estemos juntos y hablemos hasta la noche...

Hemos hablado juntos de tantas cosas, pero hoy pensé que hay una especie de cofre en el que tú vas escondiendo también muchas cosas: tus pensamientos, deseos, acciones y lamentablemente también tantos pecados que te hacen tanto mal y me causan tanto dolor. La fantasía es una capacidad hermosa, pero si tiene las alas de la malicia, te lleva a las tinieblas más profundas. He creado al hombre y a la mujer para que se encontraran y se amaran en la verdad y así conmigo pudieran generar la vida y amarla, protegerla y hacerla crecer, pero

desde hace demasiado tiempo todo eso ha sido profanado por la malicia del hombre y del mundo, y tú también has cedido al círculo vicioso de la lujuria. Es un pérfido demonio, vestido de placer que engaña los sentidos y arrastra a la esclavitud más viciosa; liberarse de él es muy doloroso. La lujuria es un espíritu infernal; su nombre es *Azazel* o también *Azkeel*, y entre los hombres se representa como una vieja arrugada, delgada y encorvada, es horrible, desde luego no una mujer bella y fascinante como todos pensarían! Eso es porque su esencia es antigua como el mundo y mucho más, y su origen es de los ángeles caídos. Reduce lentamente el alma humana a su imagen, le sorbe el verdadero amor, la fidelidad, la integridad, la armonía y la paz. Por último, tiene un esposo que es el adulterio, instrumento y arte de *Asmodeo*, destructor de las familias y matrimonios; juntos tienen algunos hijos que tienen varios nombres e indican varias caras de un pecado horrible que te arrastra, te maltrata, te sorbe la vida y luego te tira como un trapo sucio que ya nadie quiere: actos impuros, fornicación, pornografía y muchos otros, sé que los conoces todos...

Deseo ayudarte, pequeña alma, y para eso dejo caer una gota de mi Sangre sobre la puerta de tu fantasía. No cedas a la malicia, no abras tu voluntad y tus deseos a lo que te quita la paz y la vida, déjate sanar, liberar. Sola, pequeña alma, no puedes lograrlo. El mundo que te rodea te bombardea con veneno infernal y desea que mueras bajo los golpes de un potente demonio, que está demasiado de moda para ser rechazado por los hombres y demasiado elegante y fascinante para que el mundo lo condene. Deseo ayudarte y para eso dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti, para sostenerte en una nueva batalla, para purificar tu cuerpo y tu espíritu. Aprende a rechazar el veneno, sabes bien que parece un néctar delicioso, pero no lo es... Refugiate en el amor verdadero que quiere amarte y sentirse amado por ti. Fantasía, curiosidad, malicia, excitación son todos aliados de la lujuria, que los instiga, los prepara, los usa hasta el final contra ti y luego te los echa en cara, ¡para que te destruyas para siempre!

Una gota de mi Sangre desde mi Cruz para bendecirte y consolarte con tierno y purísimo amor, y cuando te sientas débil, ven aquí y reza conmigo. La lujuria vive en el desierto, porque fuera del efímero placer de unas horas no sobrevive. Déjala morir allí sola, de hambre y sed; no la necesitas, necesitas el verdadero Amor y sus frutos, una gota de mi Sangre para abrir tus ojos y hacerte desear la pureza del amor.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo primer día

Ven, alma mía, ven, acércate a mi Cruz, quédate conmigo hasta la tarde...

Hace tanto tiempo, Pilato me preguntó qué cosa es la verdad. YO SOY la Verdad, la Verdad no es una cosa, ni una idea, ni una filosofía, ni una posibilidad; la Verdad es una persona y esa persona soy YO. He venido a la tierra totalmente hombre y totalmente Dios, así he vivido entre vosotros y habiendo sido entre vosotros una persona humana, fui víctima, fui condenado y asesinado. Mi profeta dijo: *“el Justo ha sido quitado de enmedio y nadie hace caso...”* Mi proceso no tuvo nada de normal, ni siquiera para los romanos. Fue un escándalo, un engaño, una farsa, una mentira totalmente inventada y pagada.

Pequeña alma mía, ¿cuántas veces has mentido y mientes? ¿Cuántas veces has destruido la verdad y cuántas veces la has revestido de falsedad y mentira? ¿Cuántas veces crees que está justificado hacer eso *por un fin bueno*? Pues bien, no está justificado, no se dicen cosas falsas *por un fin bueno*, esto nunca puede ser. Si no puedes decir la verdad, es mejor que te calles. Si no puedes hablar bien de una persona y no decir la verdad, no hables para nada, eso es mejor que difundir el mal, la calumnia o los chismes. El padre de la mentira es Satanás, todo lo falso es suyo. Por eso quiero ayudarte, pequeña alma, y dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu corazón porque ahí es donde él siembra y hace germinar y crecer esa semilla podrida de la mentira. ¡Que mi Sangre lave tu boca, para que ya no puedas decir palabras falsas y la mentira no te haga caer en el engaño de conversaciones hipócritas, intentando hacerte salvar los frutos engañosos de tu árbol malo!

Dejo caer una gota de mi Sangre para curarte, para sanarte y consolarte. No caigas en la tentación de justificarte. Si mentiste, dilo y pide perdón y proclama sólo la Verdad: una nueva vida te espera. Recuerda que antes que a cualquier otra cosa o persona debes rendir homenaje y absoluta fidelidad al Evangelio, porque es la Verdad absoluta, es DIOS; nadie puede estar por encima de Dios y ni puede estar por encima del Evangelio, ¡jamás! YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, nadie puede venir antes que Yo ni puede cambiar mi palabra en mi Evangelio. Es como Yo: es IGUAL AYER, HOY Y SIEMPRE. Mi Iglesia no tiene ni tendrá nunca el poder de superar mi Evangelio, ni de cambiarlo, porque como Yo dije, ni una jota podrá ser quitada ni añadida a mis palabras. Hay pecados que no tolero y entre ellos está todo lo que es abominable a mis ojos y el ultraje a mi Evangelio por parte de cualquiera. Dichosos los que lo defienden hasta el punto de dar la vida: les daré luminosas moradas eternas. En esto también se expresa la actual mentira satánica generalizada, pero tú, pequeña alma, dame esta debilidad, no te avergüences de ella, estás herida por el pecado, lo sé bien; por eso estoy aquí contigo y

siempre vuelvo, pero déjate liberar, soy el Amor que quiere amarte y ser amado. Dejo caer una gota de mi Sangre desde la Cruz para bendecirte como Aquel que es la Verdad absoluta, y con mi más tierno amor de Padre te ilumino y te consuelo dulcemente. Ten siempre fe en mi Evangelio, que es uno y sólo uno, no escuches otras palabras que las mías de siempre, bañadas por mi Sangre.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo segundo día

Es un nuevo día y estás aquí, acércate a la Cruz; así puedo verte, quedate hasta la noche...

Pequeña alma mía, una vez iba Yo caminando por una de las calles de este mundo, luminosas y llenas de tantos símbolos, pero súmamente ruidosas y tan distraídas que distraen a todos los que pasan. Encontré a dos muchachos, sentados en el suelo, en una acera, un chico y una chica, Lucas y Ana. Tenían un perrito y una guitarra, sus ojos estaban muy cansados y buscaban un poco de ternura y de ayuda. Me detuve y me senté junto a ellos y sólo les pregunté sus nombres; luego sus corazones comenzaron a llorar, a contar y a recordar; hablaban, seguían hablando sin parar y Yo sólo escuchaba. Ha pasado tanto tiempo y estuve con ellos una noche entera, sólo escuchando y amando. ¿Cuántas veces tienes la paciencia de escuchar a tu hermano y cuántas veces la tienes paciencia intentando realmente comprender su corazón, su dolor o su alegría? ¿Tienes la paciencia de esperar las lágrimas del otro o siempre interpretas mal todo, te cierras como un erizo por miedo a que te haga daño o porque no soportas las quejas y te molesta quien te cuenta cosas tristes? ¿Eres capaz de leer entre los renglones torcidos del libro de la vida, donde está escrita la historia de los demás, y sabes lo que debes entender? ¡Cuánta paciencia hace falta para ver más allá de las sonrisas, de las medias frases dichas de prisa, de las victorias o derrotas de tus familiares, amigos, compañeros y todos los que te rodean! ¿Tienes la paciencia de esperar a que Yo te acompañe y te ilumine en el camino que he elegido para ti? ¿En cuánto tiempo quieres entender y resolver cada problema? ¿O en cuánto tiempo quieres resolver toda tu vida y curarte? ¿En cuánto tiempo quieres encontrar el amor humano de tu vida, el que de verdad te ame y te haga feliz, es decir, el que Yo he elegido para ti, si es justo y bueno que lo tengas, después de que has pasado, pequeña alma, de un amor a otro sin preguntarme nada, sin pensar y sin comprender nada, sólo porque te gustaba o porque te aterrorizaba quedarte solo? ¿Tiene paciencia tu

fe y confías en Mí con paciencia? ¿Y tu caridad?

Pequeña alma mía, necesitas tiempo para contestar a todas estas preguntas, lo sé bien, pero mira dentro de tu corazón... Quiero ayudarte y por eso dejo caer una gota de mi Sangre en tu prisa, en tu ansia de resolver todo y hacer las cosas “a tu manera”, y así quitarte ese ansioso deseo del “*ahora y aquí*” que todo esto te crea. Mira el cielo, lo hice en un día: pero un día mío, ¿sabes cuánto tiempo es? ¡A veces mucho más de lo que crees! Así, no teniendo ya esa prisa, podrás ver y escuchar, de lo contrario seguirás perdiendo muchas cosas. El sembrador sale a sembrar, tira la semilla al suelo y luego cómo crece ni siquiera él lo sabe, pero el sembrador debe esperar pacientemente, de lo contrario nunca verá que la semilla da la planta y luego el fruto. Todo eso no puede suceder en poco tiempo, pero sucederá en el tiempo establecido por mi Providencia, como todo, en perfecto equilibrio. Así es mi Santa Palabra: se siembra y da fruto a su debido tiempo.

Te he dado amor, te he cuidado, te he observado y te he protegido; has necesitado tu tiempo y Yo he esperado todas tus necesidades con mucha paciencia y también los momentos de tus enfermedades, porque sabía que habrías vuelto a la luz. Deseo darte la paciencia de la Cruz, pequeña alma mía, para que puedas entender mi tiempo para ti. Dejo caer una gota de mi Sangre, para que sepas esperar y ver crecer el amor que hay en ti. Es grande, porque nace de mi Amor que te ama, pero que desea ser amado por ti...

Pacientemente te he esperado y te espero. Dejo caer una gota de mi Sangre desde mi Cruz para bendecirte con tierno y paciente amor. Antes de hacer algo que no sabes y no entiendes, ten la paciencia de rezar la pequeña oración que escribí para ti, a continuación...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo tercer día

Hijo, hoy podemos estar juntos y hablar, quedémonos hasta la noche...

Cuando el Espíritu Santo me llevó al desierto, empecé a ayunar y, tanto con mi espíritu como con mi cuerpo, oraba intensamente y cada día sufría tentaciones, tanto en la carne como en la mente, en mi corazón como en mi espíritu. Todo eso para hacerme caer en la vanidad, en la autosuficiencia, en la sed de poder. ¡Cuántas humillaciones! Ante Satanás tuve que luchar como

hombre y fui cruelmente tentado. Cuando ese tormento estaba por terminar y yo estaba exhausto, Satanás se presentó y con docilidad me dejé llevar a donde él creyó oportuno. En su soberbia y en su arrogancia de príncipe del mundo, me presentó, me propuso cosas, me instigó y finalmente me provocó, pero humildemente siempre respondí con el poder de la Santa Palabra del Padre.

Tantas veces te he visto venir a la Santa Misa, sé que tienes buena voluntad, pero siempre dices que no tienes tiempo... Sé que dices que no tienes tiempo para leer mi Palabra, tanto que no la conoces para nada. Te veo desde el altar cuando se leen las lecturas, escuchas o lees la hojita dominical que tienes en tus manos, le das vueltas, pero no entiendes mucho, casi nada. Te he oído decir que el Antiguo Testamento es la historia del pueblo de Israel, que no tiene nada que ver contigo y con tu vida. Siempre tienes un buen motivo para evitar de tomar la Santa Biblia y leerla! La que tienes en casa tiene una capa de polvo, y ahora ya está amarilla.

Pues bien, pequeña alma mía, ven aquí cerca de Mí, quiero hablarte... Dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu pereza. No es cierto que no tienes tiempo; para mil cosas a menudo inútiles o secundarias, que te gustan e interesan sólo a ti, tienes todo el tiempo que quieres o de todas formas lo encuentras, pero para Mí, para conocer mi Palabra y meditarla, para leer lo que te enseña y te da luz para tu vida, nunca tienes tiempo. ¡Tú sabes el verdadero motivo! Ven, acércate, quiero liberarte de esta hipocresía que tienes contigo mismo, dejo caer una gota de mi Sangre para abrir tus ojos y tu mente, para atraerte a Mí, Cada palabra mía es luz para tus pasos y vida para ti. No te engañes y no dejes que el mundo te engañe, diciéndote que la palabra de Dios es difícil y es para los que tienen tiempo y no para el que trabaja todo el día. No me descuides tanto, no seas sólo el cristiano del domingo, con una bonita camiseta en que está escrito “*iViva Jesús y María!*” Sé un verdadero hijo, dedica un poco de tu tiempo a orar de corazón, a hablar conmigo y no sólo cuando necesitas algo, no soy una tienda donde compras cosas que te sirven, YO SOY tu DIOS y quisiera que me conocieras. Si me escuchas, amarás lo que digo y así me buscarás donde mis palabras sobreviven en los siglos.

Te doy una gota de mi Sangre para bendecirte con tierno amor de Padre y te espero para hablar contigo, tráete al menos mi Evangelio, iverás qué bello es conocerme mejor!

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo cuarto día

Ayer te invité a que vinieras un poco antes; hoy estás aquí, estoy contento, quedate hasta la noche...

Había en Nazaret una jovencita de poco más de 14 años, María, hija de Ana y de Joaquín. La elegimos antes que el mundo existiera, para que su alma y su cuerpo fueran inmaculados. Fue concebida sin que la herida del pecado original lo tocara en lo más mínimo. Ella quedó intacta como un lirio perfumado de santidad, como un cofre que contiene una perla de rarísimo y purísimo valor, y en la total y perfecta gracia divina fue envuelta por el Espíritu Santo y con El me concibió. En ella encontré mi paraíso hasta el momento de mi nacimiento, cuando la dejé intacta en la luz, saliendo a la luz del mundo que me rodeaba. A María, virgen purísima, flor perfecta de rara belleza, Madre del Hijo del Altísimo, no se le evitó nada. La Virgen, hija del Padre, era pobre y fugitiva, exiliada y viuda, aislada y amenazada, afligida y rechazada, desolada y abandonada, desamparada y desconsolada, y al final exultó por mi victoria sobre la muerte. Después quedó en espera durante años, sufriendo por la humanidad, y por último me alcanzó en mi Gloria. La Santísima Virgen, azucena purísima, tuvo una vida llena de aflicciones, dolores e incertidumbres, silencios y abandonos, pero su fe, su amor y su humildad y pureza la exaltaron y la hicieron Reina del Cielo y de la tierra...

¿Sabes tú quién la tomó de la mano y la hizo fuerte, tenaz, inquebrantable, aun bajo la Cruz mientras Yo estaba muriendo? Su ESPERANZA, sí, la esperanza con sus alas celestiales y divinas, que hace volar la fe y el amor, llevándolos a lo alto, hasta el trono de mi Padre.

Es por eso, pequeña alma, que muchas veces te ves empujada y caes bajo el peso de la vida, del dolor, de los problemas, de tu cruz, de la enfermedad y de todo lo que no quieres y no aceptas, todo porque te falta la esperanza. Dejo caer una gota de mi Sangre para calmarte, para que la esperanza, llama de vida, se encienda en ti y te lleve de la mano haciéndote saltar y también ser feliz caminando entre las piedras de dolor en tu vida, de tal modo que logres entender que tu lucha es vida, pero sólo la esperanza te da esa vida para luchar. ¡Espera, pequeña alma, espera, porque si tu corazón se abre a la esperanza, tus ojos verán el infinito y tocarán el horizonte del encuentro celestial entre el Amante y el Amado y el fuego que incendia el Cielo es el Espíritu Santo que los une en el Amor!

Deseo dejar caer una gota de mi Sangre para bendecirte con el más tierno amor y así revestirte de una gran Esperanza celestial.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo quinto día

Es muy importante lo que hoy he de decirte, quédate conmigo hasta la noche...

Pequeña alma mía, ¿crees que hay alguien que alguna vez haya sabido explicar qué es el dolor y por qué el hombre lo sufre tanto? ¿O quién ha podido comprender el sufrimiento, su origen y por qué está en la vida humana? ¿Sabes tú qué es el dolor? Siempre pensaste que era una tragedia de la que huir. Sufrir, estar mal, padecer, dolor: ¿por qué todo eso? ¿Para qué sirve? Tú siempre me has dicho y me has preguntado que si Yo fuera de verdad ese Dios que tanto ama a los hombres, hasta el punto de haber dado la vida para salvarlos, ¿por qué debería permitir el dolor, por qué me quedaría mirando tanto sufrimiento sin hacer nada? Al final, también me has dicho varias veces que, precisamente porque el dolor continúa y es tan absurdo e injusto, es la prueba de que Yo no existo. No puedes aceptar, pequeña alma, que tantos, jóvenes o no, hombres y mujeres, niños, ricos o pobres, deban sufrir tanto: enfermedades, dramas sociales y afectivos, culturales y políticos, guerras y hambre, tantas injusticias: ¿por qué? ¿Por qué una persona estaba bien y su vida era tranquila, pero luego tuvo ese accidente que trastocó su realidad, quedó con graves consecuencias físicas y las personas que estaban antes ahora ya no están? ¿Porque ellos y no ella? ¿Por qué ahora es así? ¿Qué había hecho de mal para merecer tanto? Entre otros, había un niño pequeño: ¿por qué tuvo que morir con su madre y dejar a su hermanita de 5 años sola con su papá? Y mil preguntas más que atormentan su alma y a las que no sabrá responder. Cuantas veces has venido, pequeña alma mía, bajo mi Cruz, has rezado y llorado, me has preguntado desesperadamente muchas cosas, hablabas, hablabas, no podías callar y no me has dejado el tiempo para contestar a tu corazón.

Cuando me llamaron y me dijeron que Lázaro estaba muy enfermo y que si no iba a verlo pronto habría muerto, respondí que esa enfermedad no era para la muerte, sino para la gloria de Dios, y por eso me demoré... Cuando llegué a Betania, Lázaro ya llevaba 4 días muerto y todos sufrían muchísimo. Vi a Marta y María, las hermanas, destruidas por el llanto, pero las consolé con mi amor. Luego fui al sepulcro de Lázaro y vi tanta gente que estaba allí y que lloraba por su muerte. Entonces, una sutil pero intensa emoción entró en mi alma, me

conmoví profundamente, porque en mi Corazón comprendí lo difícil que es para los hombres hacer frente al oscuro misterio de la muerte. Esta separa los afectos y crea un profundo vacío de silencio, una dimensión muda, sin retorno, donde el hombre ya no ve, ya no toca, ya no habla y la esperanza calla. ¡Todo eso es algo profundamente desconocido para el corazón humano!

Por eso tengo tanta compasión de las almas que sufren y siempre deseo consolarlas. Yo he venido a este mundo que había creado y mi “túnica” fue el dolor y mi “manto” el padecer, Y sin embargo Yo era inocente, el Hijo de Dios Altísimo... He compartido vuestra realidad de dolor, que es mudo y sordo, pero excelente constructor: con sus manos levanta los muros de la verdadera vida, justifica y sana, es un excelente médico porque cura el abandono, el rechazo, el odio, la ira y la envidia, y da paciencia, que es una virtud probada. Es capaz de dar la calma y darte paz, te descubre un camino seguro hacia el amor de Dios y te lleva al Señor, te conduce a Mí, y ahora, mira dónde estoy, ¿acaso estoy sentado en un trono real, revestido de suave tela de seda? No, aquí estoy, clavado en este madero, no estoy aquí por Mí, no tenía necesidad, pero estoy aquí por ti, para decirte que he compartido y llevado tu dolor y tus llagas sobre Mí, que los clavé aquí junto con tus pecados y, a través de mi dolor agudo y desgarrador, he obtenido del Padre tu salvación. ¿Crees que haya hecho eso por Mí? No, Yo estaba muy bien en la Santísima Trinidad. Entonces, ¿por qué lo haría? Por puro amor. YO SOY Amor y te he amado, por eso he sufrido por ti y contigo, para que te sintieras amado y luego pudieras amar y amarme, de forma que también Yo fuera el Amado. Pero tú ves y vives el dolor y te quedas ahí, te asusta, te espanta, te hace daño y no lo entiendes; entonces lo rechazas, no puedes aceptarlo por amor, como hice Yo por ti. Piensas que todo debe tener un *porqué*, ¿y si solo tuviera *un fin*?

Oye, escúchame, ¿dónde estabas tú cuando Yo creaba el universo? ¿Dónde estabas cuando Yo creaba la vida en todos sus mínimos aspectos, su fuerza y su belleza? ¿Dónde estabas tú cuando Yo creaba cada potencia que existe y vive a en torno a ti? ¿Cómo puedes decirme lo que puedo o no puedo hacer o qué cosa debo o no debo decir? Yo te he propuesto el amor verdadero y he venido a mostrártelo, pero tú lo has rechazado... Deseo tanto ayudarte, pequeña alma: dejo caer una gota de mi Sangre sobre tu dolor, tu pena y tu sufrimiento, sobre tu no entender. Deseo liberarte de tantas preguntas, de tanto peso que te oprime... Mi Sangre te purifica del dolor del corazón y de la mente, de tus recuerdos y del pasado, de un presente en el que ya no tienes fuerzas.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti para darte amor, tanto consuelo a través del Corazón del Padre. Deseo bendecirte junto con Él y el Espíritu Santo con tierno amor y con la potencia de mi Cruz, quédate en paz y sé fuerte, todo lo he hecho por tí con gran amor...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo sexto día

Has venido de puntillas, ¿tienes miedo de algo? No te preocupes, hablemos juntos hasta la noche...

Mi Isaías dijo que tanto como el cielo es más alto que la tierra, así mis caminos están por encima de tus caminos, mis pensamientos están por encima de tus pensamientos. Pequeña alma mía, ¿dónde está el cielo y dónde está la tierra? La tierra está aquí, bajo tus pies, pero nadie puede tocar el cielo, el cielo es una idea, muestra un color, pero su color es etéreo. Vosotros sois como la tierra y YO SOY Cielo. Vuestros pensamientos y vuestros caminos son como la tierra, se ven y se tocan, se rompen y se ensucian, se derrumban, pero se reconstruyen, se adornan con plantas y flores. Mis pensamientos y mis caminos surcan silenciosas rutas incomprensibles que no dejan huellas; están ahí, pero nadie los ve, y sin embargo recorren sin parar el infinito. Parecen azules, pero no tienen color. Si desde aquí, desde la tierra, pequeña alma, extiendes la mano, parece que puedes casi tocarlos, pero hay una distancia que ni siquiera puedes imaginar. Todo entra en el cielo, lo que existe en la tierra entra y está limitado por el espacio.

Pequeño mía, mi Corazón no sufre el límite del tiempo, no tiene prisa, ni vive en el ruido ensordecedor en que tú vives. Lo que Yo he escogido para ti no es según tus pensamientos de carne, no responde a tus *porqués* y a tu lógica, porque estás sujeto a tu pobre voluntad humana. Yo no tengo en la mente lo que tú tienes y que el pecado te ha transmitido y con el cual te ha herido profundamente. Cuando he vivido como hombre, he conocido vuestros sentimientos, pero no los he experimentado, los he sufrido sin hacerlos míos, he sufrido la ira y la envidia, los celos y la lujuria, la sensación del poder y la sed de dinero, la injusticia y la violencia, pero las he sufrido todas en Mí sin vivirlas, permaneciendo ajeno a ellas, pero conozco su poder agresivo y lo que provocan en vuestro *ego* ya herido... Por eso, lo que elijo para ti es siempre puro amor y tú no puedes y no sabes comprender, porque es divino y no humano. Así que, pequeña alma mía, dejo caer una gota de mi Sangre sobre tus pensamientos, sobre cómo tú quisieras resolver tus problemas y realizar tus proyectos, tus sueños, para que tu cielo se ilumine y puedas caminar por la tierra y sentir el perfume de mi Cielo.

¡Ah, si te fiaras de verdad de Mí! ¡Si confiaras en mi divina Providencia!

Te sentirías de verdad hijo y entenderías mi amor por ti. ¡Tú, pequeña alma, cuántas veces quieres caminar, si no es correr, delante de Mí que soy tu pastor! ¡No quieres entender que tu bien y tu salvación es caminar detrás de Mí, que sé llevarte a verdes pastos y a claras aguas tranquilas! No vayas por otros caminos que te llevarán entre las rocas de la vida, son peligrosas y traicioneras, ahí las ha puesto tu enemigo y tú no lo sabes, seguramente caerás y te harás daño, te lastimarás y quedarás atascado. Luego empezará a sangrar y a llorar y nadie te socorrerá, te sentirás solo y abandonado; durante las noches los lobos te rodearán, tendrás miedo, te amenazarán, te asaltará el terror, te sentirás perdido y aturdido... Ah, si tú me llamaras, si pronunciaras mi nombre y me pidieras ayuda, vendría de inmediato, alejaría a todos tus enemigos, te tomaría en mis brazos y te llevaría a un lugar seguro, donde vendaría tus heridas, curaría tu corazón y con mucho amor serías curado. Sígueme, camina detrás de Mí, no busques otros caminos, porque YO SOY tu pastor y sólo Yo sé lo que es bueno para ti, YO SOY la luz para tus pasos y sólo Yo puedo darte la felicidad en esta breve vida tuya, porque, recuerda, ¡sin Mí no puedes hacer nada! Tus caminos, tus pensamientos, tus ideas, tu forma de obrar sin Mí están completamente equivocados. Déjate llevar y encontrarás la verdadera Vida. Todo se hizo por medio mío y nada de lo que existe está sin mi Voluntad. Por eso te digo que sólo Yo sé cómo llevarte y lo que es bueno para ti.

Ven, deo caer una gota de mi Sangre para que tu cielo se ilumine y tus ilusiones ya no sean tales, sino sólo sean confianza en Mí. No busques soluciones y no creas en cosas que te alejen también de ti mismo, tú no sabes esperar. Tu drama es el tiempo, hijo mío, el mío es el Amor no amado. Deo caer una gota de mi Sangre para calmarte y darte vigor, para ayudarte e iluminarte, y así deseo bendecirte con tierno amor de Padre y darte un momento eterno de confianza y de tranquilidad... Aprende a escucharme y a esperarme...

pequeña oración de cada día.

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo séptimo día

Te has quedado demasiado lejos; no puedes oírme, así que acércate y estémos juntos hasta la noche...

He visto un muchacho que robaba unas galletas en un supermercado; sabía que tenía hambre, era pobre, no podía comprarlas y nadie lo habría

ayudado. Lo detuvieron y lo interrogaron; luego vino otro encargado, le dio dos cachetadas, le quitó las galletas de la mano y lo echó sin palabras. Sé que no apruebas estas cosas, ni siquiera en circunstancias particulares, y también sé que nunca lo harías, sé que nunca has robado nada a nadie, pero dime, ¿te has aprovechado alguna vez de la bondad de alguien, de su tiempo, de su disponibilidad? ¿Cuántas veces has fingido olvidar algo para devolverlo, sólo porque querías tenerlo? ¿Cuántas veces ha aparcado su coche donde estaba reservado para ancianos o minusválidos o una simple prohibición? ¿Cuántas veces has saltado una fila esperando para entrar en alguna oficina o pagar algo o en otro sitio, y cuántas veces en el autobús o en un tren has fingido no ver, para no levantarte y ceder el asiento a alguien de pie a tu lado, más necesitado que tú? ¿Cuántas veces en una oficina, en un banco, en correos o en otro lugar estabas rellenando un boletín y te has llevado el bolígrafo a disposición de todos, sólo porque te hacía falta? ¿Cuántas veces has visto a un pobre y lo has ignorado, y cuántas veces has tirado sobras de comida de tu plato, sólo porque no tenías más hambre? ¿Cuántas veces lo que tienes en tu armario está ahí, bien doblado y planchado, durante meses y meses, y no lo usas, o bien cosas que ya no usas las tiras, aunque todavía sean nuevas y no piensas que puede haber alguien que las necesite y pueda usarlas? Si tienes diez pares de zapatos, seguro que hay alguien que no tiene porque tú tienes los suyos. ¿Cuántas veces compras cosas que cuestan mucho cuando podrías haberlas comprado a un precio más modesto y nada habría cambiado? Te atrae, pequeña alma, la moda en todas las cosas y gastas mucho, sin pensar que en todas partes pueden haber personas, seres humanos como tú, niños, que con una parte mínima de lo que tú gastas solo en “cosas” podrían vivir mejor...

No, no te debes sentir en culpa, ¿por qué? ¿Cuál es tu culpa? ¿Crees haber hecho un pecado? A menudo sí, pero no se trata de haber robado, sino de no haber amado. Deseo que reflexiones, tal vez deberías aprender a compartir un poco más y a darte cuenta... Pero quiero decirte algo para que lo pienses: todo eso a mis ojos es robar: cada vez has robado, isí, has robado, debo decirtelo! Y no tenías necesidad, ni derecho; podías prescindir de eso, podías evitarlo, podías haber sido más justo y sobre todo más honesto, más correcto y más sensible, sin duda más bueno. Robar algo a alguien es quitarle no sólo lo superfluo, sino muchas veces, demasiadas veces, es quitarle algo esencial, algo que lo nutre, que lo sostiene, que lo alimenta. Es quitarle la paz, la alegría y la esperanza, es quitarle la amistad, un abrazo y una sonrisa, la dignidad y la consideración, la hospitalidad y sobre todo el amor.

Por esto, pequeña alma mía, dejo caer una gota de mi Sangre sobre todas tus astucias y sobre todas tus sobras y derroches, sobre todo tu *demasiado*, porque todo eso tú lo quitas a otros, sobre todo a los pobres: precisamente por eso te baño con mi Sangre, para hacerte ser pobre. No tengas miedo de perder

lo que tienes; tendrás un corazón pobre, porque cuanto más pequeño seas, más podrás comprender profundamente cuánto sea importante compartir, dar y no tomar, apropiarse para sentirse astuto e inteligente. Sabes, no quiero que seas un alma que no conoce la sencillez y la esencialidad, y por eso, para iluminarte y liberarte de esas pesadas cadenas que te bloquean, te bendigo con el más tierno amor, tanto que puedas ser un alma generosa y tener siempre ojos atentos para todos aquellos que necesitan de tí. Hijo amado, pequeña alma mía, desde mi cruz, con amor de Padre, dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti, para que en tu saber dar encuentres mis flores para ti...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo octavo día

Aquí estoy siempre esperandote: puedes acercarte, quiero estar contigo hasta la noche...

He estado en África y he visto a tres niños; el mayor tenía 12 años, otro 10 y el más pequeño 9. Iban armados con metralletas y estaban vigilando un depósito no muy grande. Con ellos estaban otros cuatro adultos, todos armados, y un prisionero con los ojos vendados atado a un poste. Después de un poco, uno de los adultos disparó dos tiros y mató a ese hombre, al pobre prisionero, como si fuera una rutina normal. Enseguida los tres niños empezaron a reírse entre ellos y uno puso un pie sobre el cuerpo inmóvil de la víctima en señal de triunfo. ¡Fue un clavo muy doloroso que entró en mi alma, ver el odio humano actuar salvajemente, sobre todo usando y violentando la pureza de los niños! Se puede tolerar entre animales, pero no en quien ha sido creado a mi imagen y semejanza... Es una terrible realidad la libertad humana y el libre albedrío es una carga horrible.

Piensas que tú nunca harías todo eso y te creo, es absurdo, pero quería preguntarte algunas cosas: ¿cuántas veces has agredido verbalmente a alguien? ¿Alguna vez has tratado mal a una persona, usando tus peores palabras o con tu chismorreo falso e hipócrita tal vez la has calumniado? ¿Has cerrado alguna vez tu corazón a alguien y lo has condenado sin apelación, abandonándolo en su soledad? ¿Acaso alguna vez has tratado de herir a una persona diciéndole algo que sabías que la habría herido y lo hiciste a propósito? ¿En alguna ocasión has escuchado hablar contra la familia, la vida, el matrimonio y no has dicho nada? ¿Te ha sucedido oír una calumnia contra alguien, tal vez no muy

simpático, pero honesto, y no la has defendido sólo porque, siendo un poco huraño y arrogante, se merecía lo que estaban diciendo sobre él? Sé que un amigo te pidió consejo en cierta situación, no sabiendo qué hacer, ¿recuerdas? Pero Yo recuerdo que no lo ayudaste, te lavaste las manos. Otra vez, en nombre del respeto de la opinión de los demás, acompañaste aquella amiga tuya al hospital para deshacerse de aquel niño no deseado; era sábado, ¿te acuerdas? No dijiste ni hiciste nada para detenerla, sólo le dijiste que la decisión era de ella y que hiciera lo que se sentía, pero no le ofreciste ninguna alternativa y no le hablaste al corazón, ofreciéndole tu amistad y tu apoyo... Te dijeron que un señor anciano, que vivía en el tercer piso de tu edificio, estaba solo y había caído en una profunda depresión, y en lugar de ir a verlo para saber cómo estaba y hacerle un poco de compañía –quizás necesitaba que alguien le comprase el periódico–, dijiste que no era un problema tuyo y que no tenías tiempo, porque ya tenías muchos problemas por tu cuenta, y que ver a personas así te entristecía... ¿Te acuerdas de aquel compañero tuyo de la universidad? Lo encontraste mientras estabas en el médico y te contó la triste historia de su matrimonio, te contó su adulterio y todo lo que había pasado en su familia, y en lugar de aconsejarle que hiciera lo que es justo de la manera correcta, lo escuchaste en silencio y luego le dijiste que estas eran cosas que pasaban a todos y que hiciera lo que sentía, es más, le dijiste que la culpa era de su mujer que lo descuidaba.

Sabes, tengo que decirte una cosa, tú eres CAIN, tú le disparaste a tu hermano, lo abandonaste, no te importaba, no te interesaba nada, mataste a un inocente, isí, tienes las manos manchadas de sangre! No le dijiste nada a un amigo, ignoraste a un pobre, mataste a un niño, despreciaste a un enfermo, culpaste a un herido, sí, tú, precisamente tú, y ahora te pregunto: ¿dónde está tu hermano o tu hermana? Exactamente como le pregunté a Caín, pero no puedes darme la misma respuesta, iporque estás convencido de que no has hecho nada malo!

Ven aquí, ven aquí junto a Mí, sé humilde y escúchame, dejo que una gota de mi Sangre caiga sobre tu corazón de piedra, sobre tu indiferencia y tu superficialidad para que no den más la muerte. Dije “no matar”. ¡Se puede matar de muchas maneras! Entonces, para que tu corazón al morir se convierta en un corazón de carne que dé vida y la dé en abundancia, dejo caer una gota de mi Sangre para darte tanto amor que te haga renacer en el amor. Así serás una pequeña nube que llevará tanta lluvia de bendiciones, como aquella que Elías anunció al rey en el monte querido de mi Madre... Para cada criatura que encuentres serás agua viva y serás el primero en derramar el unguento del amor y de la entrega de ti mismo. Dejo caer una gota de mi Sangre para bendecirte con el más tierno amor y darte la pasión de un corazón que sepa amar de verdad, te miro y te escucho desde mi Cruz. Incluso una palabra puede matar una sutil esperanza: sabe dar siempre una gota de vida...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Trigésimo noveno día

No temas, has subido hasta aquí, ahora quédate; hablemos un poco, tal vez hasta la noche...

Sabes, te vi cuando naciste, pequeña alma mía, Yo estaba ahí y te aseguro que tu madre y tu padre estaban felices y te recibieron con amor. Te conocía y amaba antes de que fueras concebido en el vientre de tu madre, y ya te había elegido y sabía cuál sería tu historia y el camino que tomarías, pero también sabía que me habría quedado mirandote y que habría caminado a tu lado. Ahora te llamo y quisiera que me escucharas: no juzgues a tus padres, ellos también han vivido su historia. Lo que te pasó a ti también les pasó a ellos. También ellos han vivido sus dramas, sus temores, sus luchas y sus victorias, pero también sus derrotas. Han soportado muchas desilusiones y frustraciones y se han alegrado por alguna felicidad durante el tiempo de su vida humana, que está llena de estas cosas y todos vosotros las vivís. No fue fácil para tus padres; la vida de las personas hace falta vivirla y conocerla para poder comprendela. Con su corazón te han amado y con su humanidad han sido limitados por tantas cosas. Sé que te hicieron sufrir, han habido tantas incomprendiones debidos a contrastes de mentalidad y de diferentes épocas sociales, pero ellos también han sufrido y mucho. No eran perfectos, ni lo son, nadie lo es; cuando seas padre tampoco tú lo serás e inevitablemente cometerás errores y harás sufrir a tus hijos, pero no será porque los ames poco, ia veces es porque los amarás demasiado! Si tú pones a alguien sobre un gran pedestal y lo haces tu ídolo es como si lo pusieras en la cruz, porque el día que caerá, y te aseguro que caerá, será la ruina suya y tuya; caerá y será una gran desilusión, y todo lo que habías pensado, creído y soñado desaparecerá en un instante, inunca lo hagas! Aprende a abrazar con ternura los límites y debilidades, y también los errores de tus padres, y no olvides que, sin ellos, no habría podido darte la vida.

Ahora ven, acércate a Mí, pequeña alma mía, quiero dejar caer una gota de mi Sangre sobre los recuerdos y las heridas, sobre las caricias y los vidrios cortantes que os habeis intercambiado en el curso de la vida. Que en tu corazón esté siempre la certeza de que debes amar y respetar, pero también honrar a tu padre y a tu madre como si fueran un tesoro precioso, porque de verdad lo son. Yo los llamé para darte la vida, los baño con mi Sangre para que sientas la

alegría de tenerlos aún en vida y, si así no fuera, los recuerdes con extrema ternura, porque son tu recuerdo más bello, y aunque te hayan hecho sufrir en algunos momentos de tu niñez y adolescencia –es posible que recuerdes caras, voces, palabras y gestos que te causaron sufrimiento–, también recuerdes que detrás de todo eso había pobres seres humanos, a su vez profundamente heridos, y de los que Yo sólo conozco su verdadera historia. Reza por ellos siempre con la fuerza de tu corazón y respeta su fragilidad, sea la que sea, no juzgues, y así Yo no te juzgaré ni tus hijos te juzgarán... Yo te daré gran mérito, porque el que honra al padre tendrá un gran don de mi Corazón y quien honre y consuele el corazón de su madre tendrá una larga vida de paz.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti, pequeña alma, para bendecirte y bendecir contigo a tus padres, almas bellas, hijos míos, con el más tierno amor de Padre, para todos vosotros desde mi cruz... YO SOY Jesús, que como Hijo te traigo la paz, te doy mi paz, no como el mundo la da, sino como la doy Yo, el Unigénito del Padre, una gota de mi Sangre para bendecir a hijos y nietos, todos queridos de mi Corazón...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Cuadragésimo día

Estoy cansado, te pido que te quedes un poquito más, sólo hasta la noche.

Entré a Jerusalén sobre un burrito y me recibieron con júbilo, con cantos y aclamaciones, con danzas y palmas al viento, extendiendo mantos rojos por el suelo. Había muchos jóvenes exultantes y muchachas danzando, todo era una fiesta, pero mis enemigos, rapaces como buitres, me obserbaban y tramaban llenos de odio. ¡Pobre pueblo mío, tan engañado, tan frágil y tan ciego!

Cuántas Misas solemnes se celebran en mis iglesias, cuántas ornamentos sagrados ricos y bordados, cuánto incienso, mi altar adornado para la fiesta, mis consagrados a menudo muy elegantes, no como Yo que tenía sólo una túnica..., pero me alegro por mi pueblo. Sólo que, acabada la fiesta, ¿quién piensa más en Mí? Muchísimos hijos míos, apenas termina la santa Misa o cualquier otra función sagrada, estando aún en mi iglesia empiezan a hablar, a vocear, a reír, a bromear, a correr, a saltar, como si Yo ya no estuviera ahí, ya no se acuerdan de Mí. Muy pocos tienen la ternura y la delicadeza de acordarse de que Yo siempre estoy ahí, metido en el sagrario. Muy pocos me dedican una

oración para darme las gracias; desde el momento en que reciben mi Cuerpo y el momento de la bendición final, apenas pasa el tiempo de la purificación en el altar. No tengo ni siquiera tiempo para hablar con vosotros ...

Y ahora, después que me han quitado del altar central, han decidido que debía tener una capilla propia para dejar más intimidad a quienes me visiten... Pero yo quería estar ante mi pueblo durante mi celebración, quería ver a los que entran a mi casa. Normalmente el padre es el que tiene el puesto central, en cambio me han puesto a un lado; pero debo estar contento porque me han hecho hermosas capillas, aunque aisladas: así que, si antes me sentía solo, ahora estoy abandonado y relegado... ¿Hay alguien a quien le importe todo eso?

Me siento solo, en la oscuridad, con una lamparita roja de cementerio. Me pregunto si realmente me creen vivo dentro de ese sagrario aislado, y tantas veces no hay nadie conmigo durante horas y horas, otras veces alguien pasa, está un poco y luego se va. Estoy oculto en ese pan y hablo Yo solo, quisiera amar pero no puedo alcanzar a nadie porque no hay nadie a quien alcanzar. Quisiera tantas veces también estar contento, pero no puedo porque estoy solo: ¿a quién podría comunicar mi alegría?

Tantos hijos míos me dicen que no sienten mi presencia ni mi voz; pero ¿cómo pueden sentirla, si no me dan manera ni tiempo para poder hablar con ellos? No deseo oír mil preguntas y peticiones, en algunos momentos no soporto oír ese *“Señor, haz que...”* *“haz eso otro...”* *“Te lo pedimos, Señor...”*

Quisiera no ser tratado como un mago o un prestidigitador, ni como un vendedor, sino como Padre, como amigo y hermano, pero sobre todo como Dios que soy. Me gustaría sentir decirme sólo *“Te amo, Jesús”*, *“Te adoro, Jesús”*, *“Te doy las gracias, Jesús”*, *“Quédate conmigo, Jesús”*. Quisiera que los corazones se abrieran conmigo, no sabéis cuánto sea grande mi soledad y cuánto sea profunda, cuánto os espere y mi Corazón ansía en vuestra espera, pero muy pocos vienen a consolarme. Se habla tanto de misericordia para los pobres, para los abandonados, para los sin techo y los emigrantes, pero ¿quién tiene misericordia de Mí, quién tiene piedad de Mí, de su Jesús, metido aquí y abandonado por todos?

Yo dije que los pobres lo habríais tenido siempre con vosotros, pero a Mí no siempre me habríais tenido y es verdad, y os lo repito, hijos: llegará el día, y está ya a la puerta, que ya no tendreis el Pan consagrado de la Vida eterna ni mi preciosísima Sangre. Siempre tendreis a los pobres, los abandonados, los hambrientos y los necesitados de vuestra ayuda... Llegarán momentos y, están mucho más cerca de lo que la confusión del mundo y del demonio os quieran hacer creer, en que echareis de menos uno de esos momentos en que no habeis permanecido conmigo vivo y santo. YO SOY Amor y he venido a traer y enseñar el Amor, pero demasiados de vosotros teneis el corazón cerrado como una

tumba, que ya no se ve, está escondida por cuanta tierra y suciedad tiene encima. ¿Qué puedo pedir y esperar de corazones tan cerrados? ¿Corazones que no tienen siquiera puerta por donde entrar?

Estoy encerrado dentro de un pequeño sepulcro de metal o de madera, no siento palpar ningún corazón al unísono con el Mío, ni el sonido, aunque ligero, de una voz; a menudo tengo tanto frío por la soledad que siento. Cuando alguien viene a visitarme, no me habla de amor sino que me llena de “*porqués*”. Alguno reza y ora con tanta dulzura y fervor que llego a llorar de ternura y estoy tan feliz en esos momentos. Quisiera que tú, pequeña alma mía, vivieras junto a Mí y me escucharas un poco con tu amor; puedes hablarme y contarme de ti, no me trates como un extraño, Yo nunca lo he sido, ni tú para Mí, porque siempre te he buscado, te he escuchado, esperado y amado. Siempre he estado a tu lado y aunque no me veías sentías mi amor que te acariciaba.

Dejo caer una gota de mi Sangre sobre ti y espero que me digas que me amas y que me adoras y me das las gracias, y Yo, Jesús, te bendigo con todo mi tierno amor. Ven a verme siempre, no me olvides, y si vienes quédate conmigo, te espero, aquí estoy, en la Cruz... Ven, acuérdate de Mí.

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Cuadragésimo primer día

Hemos hecho un pequeño viaje juntos. Escúchame por última vez, hasta la noche...

Pequeña alma mía, gracias por haber estado conmigo en este tiempo. Tengo un regalo que darte antes de irme, pero no es sólo para ti; tengo una herencia que dejarte, que también es para tus hermanos, es eterna como el amor. Habíamos dicho a la serpiente que una Mujer le habría aplastado la cabeza y a una Mujer le he dejado mi amado apóstol Juan, a mi Madre, la Virgen María. Al pie de mi Cruz recibió la maternidad de toda la humanidad y en su Corazón esta maternidad es fecunda y viva, lo ha sido desde entonces, y me hace nacer cada vez que en un corazón encuentra el amor. Juan acogió a María como madre y ella lo acogió como hijo y con él acogió y generó en ese momento el amor materno por toda la humanidad y también por mi Iglesia. Juan acogió a María como Madre bajo la Cruz y él era también figura de la Iglesia que acogió a María como Madre. Mi Madre fue aquella que me amó

hasta el final: Ella fue para Mí *Madre* en el dolor y *Padre* en el Amor Amante, y Yo fui el Amado por su Corazón inmaculado y purísimo de *Madre* y por la fuerza de su amor de *Padre* que amó y sostuvo mi Cruz y acogió a mi muerte. Su sufrimiento, su tormento, los dolores de su alma, el atroz sentimiento de abandono, el profundo dolor por mis sufrimientos eran para ella oración viva y vivida. Ella, como Madre mía, ofrecía totalmente todo a Dios, no reclamó nada, no se sintió víctima, sino que ofrecía todo lo que azotaba su Corazón de madre. Sólo la esperanza podría sostener su fe y su amor. Su dolor era un dolor inmaculado, no como el vuestro, y lo mismo sus dolores y su incesante oración y entrega. María, mi Madre, pura como una paloma divina, delicada como el soplo del Espíritu Santo, fuente de agua cristalina, ofrecía su sacrificio de amor precisamente porque tenía la fuerza de la pureza. Ella, como *Padre*, me dio paz en mi último momento, recibiendo y entregando mi espíritu. Fueron las manos de mi Madre, de la Santísima Virgen María, las que delicadamente me colocaron en las de mi Dios y vuestro Dios, de mi Padre y vuestro Padre... Muchas gotas de mi Sangre han caído sobre mi Madre, sobre Ella como Madre de la humanidad y de la Iglesia. Ella ahora toma una y te bendice, dejándote en la frente un pequeño signo de cruz, signo de Vida eterna. Lo mismo hizo mi profeta cuando marcó la frente de los salvados con una *tau*.

Ve en paz, mi pequeña alma tan amada, gracias por haberme acompañado bajo mi Cruz. Este tiempo representa el cumplimiento de la Expiación, como mis 40 días en el desierto y como los 40 años del pueblo en el desierto... Has visto la Cruz todo el tiempo, la de cada día como la tuya; mejor dicho, Yo estaba crucificado en la tuya. Te bendigo con el más tierno amor de mi corazón.

YO SOY Jesús, tu Dios y tu Señor. Acuérdate de mi Tomás, que necesitó meter el dedo en mis llagas. Bendito el que creará sin haber visto, su fe será una luz inmensa que brillará en las tinieblas del mundo. Sé feliz y goza de la sencillez y de la pureza, de la humildad y de la pobreza de tu corazón, de tu cuerpo, de tu alma y de tu vida; toma tu cruz cada día y sígueme con valentía, con fe y con tanta caridad. He venido por amor, he vuelto por amor, aquí estoy por amor y volveré por amor. Te bendigo con la última gota de mi sangre,

tu Jesús...

pequeña oración de cada día

Gota de preciosa Sangre, confórtame, purifícame, libérame.

Gota de preciosa Sangre, lávame, sáname, mójame.

Gota de preciosa Sangre, bésame, acaríciame y bendíceme con tu tierno amor.

Y AHORA ESCUCHA...

Te sumerjo en mi Sangre preciosa y te llevo conmigo, dentro de Mí, por los caminos de tu vida... Volvamos atrás juntos, ven a mis brazos, antes de que surja el amanecer de mi último día aquí contigo... Deseo bautizarte con el fuego de mi Amor, con la potencia de mi Sacrificio, con el calor ardiente de mi Sangre que te arranca tus cadenas y te abre las puertas de tu verdadera vida en Mí.

¡En una gota de mi Sangre encontrarás mi Paraíso para ti!

Jesús

Nell'ora straordinaria in cui viviamo, il Signore ci tende la mano con questo "Itinerario quaresimale", e la "piccola anima" di cui si è servito ha dato da parte di Gesù alcune indicazioni, ciò che Lui desidera che facciamo utilizzando questo Scritto: che si devono fare tante copie, si diffondano e si preghino, possibilmente anche in piccoli gruppi, perché sono pagine da meditare. Attraverso di esse, di giorno in giorno il Signore ci fa una profonda radiografia della nostra coscienza e della nostra vita per prepararci così a vivere la *imminente* Settimana Santa, che non sarà solo liturgica, ma ci impegnerà ad una risposta totale di vita. Per questo ci chiede di iniziare proprio dal Mercoledì delle Ceneri e non prima, seguendo fedelmente l'ordine dei giorni. Se si salta un giorno, conviene continuare il corso normale, facendo in un giorno anche il precedente non fatto. Inoltre, per quanto sia possibile, mantenere la Confessione settimanale, per lo meno entro 8 giorni a partire dall'inizio e poi entro 8 giorni prima del Giovedì Santo. Assolutamente non si dividano i giorni, né si stampino isolatamente, né si leggano registrandone soltanto alcune parti per divulgarle. La sequenza ha un ordine voluto dal Signore, con una sua pedagogia spirituale precisa. Il testo è uno e tale deve rimanere, così come è.